l. II. Número 19 MENSAJE JUNIO 1953

L MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

El Exmo. Mons. Mario Zanín

La Santa Sede para mantener su contacto espiritual y diplomático con los países católicos destaca hombres de singular relieve y virtud. Uno de ellos ha sido en Chile el Exmo. Sr. Mario Zanín. La investitura sagrada del prelado, la representación de la Iglesia hallaban en él al hombre santo, de gran vida interior y al profundo conocedor de los hombres y de las cosas.

El cargo que ocupó es una mezcla de orientación y contacto. A través de él corren las directivas de la Santa Sede, pero es en el trato personal, en la acción humana hábil donde encuentran su realidad. No es tanto una lucha por cambiar las mentes a través de discursos, cuanto una mezcla de enseñanza y acción. Es el papel del timón y del motor de la nave, porque lo importante no es dejar una huella, sino avanzar.

Mons. Zanín ha sabido orientar; claras y brillantes iniciativas y realizaciones verdaderas son el balance de su acción. Todo el país conoció su figura sacerdotal, que se hizo familiar a los ojos de todos. Recorrió nuestra tierra, porque más se aprende de vista que de oídos; se conoce cada cosa en su medio y en sus obras. Y así su juicio supo medir el alcance de su acción........

El seminario fué objeto de una campaña valiente. Las vocaciones y la cuestión social fueron su preocupación. Las órdenes religiosas saben que secó muchas lágrimas y marcó rumbos. Los jóvenes escuchaban su palabra, pero también vieron que él quería saber sus preocupaciones y los oía. Nada humano le fué ajeno, porque sabía que lo humano son las especies eucarísticas de lo divino y que sólo después de haber consolidado la ciudad humana puede construírse la celestial.

Tal vez se echó de menos su presencia en las fiestas y reuniones. No le interesaba el bullicio, sino el alma de las cosas. Conocía el silencio fructuoso del pensamiento y de la oración, la palabra justa que es expresión de algo interior y la acción, movimiento externo de la vida.

Su recuerdo quedará grabado en la historia de la Iglesia Chilena con la fecundidad de la acción en la vida de las almas, en los recodos íntimos del secreto y en la vida exterior de los hechos.

La Compañía de Jesús le agradece su simpatía y su confianza. La primera visita que hizo en Chile quiso que fuera para el Colegio de San Ignacio. Entregó a su dirección la Universidad Católica de Valparaíso y siempre tuvo muestras de distinción y aprecio.

Por eso ella le consagra su gratitud, su oración y su afecto

W. H., S. I.

El Sentido de la Vida Interior

por Andrés Cox Balmaceda, S. I.

1.— Los sacerdotes tenemos oportunidad de constatar un heco de gran trascendencia: el soplo renovador del Espíritu Santo. Los contactos mantenidos con las juventudes en las congregaciones marianas, en los círculos de acción católica, en los movimientos gremiales, en la dirección espiritual individual, nos van creando la convicción optimista de que asistimos a una renovación interior de grandes proyecciones. Se busca un evangelio vivido al pie de la letra. Los ojos se han hecho límpidos, y las páginas del Evangelio se han hecho de fuego. Las casas de ejercicios a penas dan a basto para tanta petición de retiros; el sectarismo fiscal encuentra día a día una resistencia más seria de parte del alumnado católico organizado en la JEC; hay hambre de fe, de amor, de una vida nueva. El oscuro comunismo, con sus odios, con sus métodos siniestros, con su perpetua y proverbial hipocresía, con su propaganda mentirosa y de mala fe, ya no prende como hace cinco años atrás; comienza a morderse los dedos. Un estado de exaltación colectiva no puede durar indefinidamente.... Pero el Espíritu de Dios no conoce el cansancio.

A todos los militantes católicos, pero especialmente a la nueva juventud, dedico estas líneas, para responder a una pregunta, y para contribuír a resolverle un problema: ¿Cuál es el sentido de la vida interior? Pregunta que puede traducirse por esta otra: ¿Para qué oigo Misa, comulgo, hago actos de vencimiento propio, medito o rezo? Estas preguntas afloran como expresión de este problema: en mi vida interior no hay unidad, sino dispersión; hoy comulgo porque siento necesidad de ello; mañana tiro las líneas estratégicas para una ofensiva contra mi orgullo; pasado mañana prefiero sumirme en la meditación tranquila del Espíritu Santo; ayer sentía predilección por las piezas de la liturgia. En toda esta actividad interior falta un objetivo claro, y por lo mismo, la buena voluntad y el hambre de amor de Dios se encuentran desorientados. Esta manera de dispersión interior produce a la larga, la sensación de estar arando sobre el mar.

2.— Ciertas respuestas incompletas suelen se un lenitivo; pero, su insuficiencia pronto se hace sentir. Examinemos algunas -tal vez las principales que llevan engañado al hombre espiritual, y después de un largo peregrina por el mundo de la ascética, lo conducen co trágica sorpresa, al mismo punto de partida

Pues bien: ¿Para qué comulgo, rezo, desarrollo una actividad interior?

1º Primera respuesta incompleta: "Para ser buen católico".

Análisis: la intención, no puede ser mejor hay aquí una actitud de lealtad con la Iglesia y con la propia conciencia. Pero la respuesta es vaga, es ambigua. "Ser buen católico" comprende todo, y por lo mismo, no determina nada. Y generalmente esta frase tiene u sentido limitado al cumplimiento formalista de las prácticas religiosas. La figura de buen católico que sugiere esta frase, es parecida a la del puritano o a la del gentleman: es el hombre que nunca falta a la Misa, se ha casado por la Iglesia, recibe regularmente los sacramentos, tiene la costumbre de rezar mañana y noche, hace alguna limosnas, no se mezcla en negocios sucios.... no da ningún escándalo, y está muy lejo de ser un despreocupado; aun es capaz, según sus talentos naturales, de defender en público la religión, y tal vez preside algún centro de Acción Católica. Todo lo hace con exactitud, con tino; cumple, porque Dios y la Iglesia lo mandan.

Sin embargo, este "buen católico" no ha comprendido el evangelio. Posee la regularidad del reloj; pero también su frialdad. El fuego de Cristo no ha prendido en su espíritu Su vida interior ha sido reducida a las dimensiones estrechas del moralismo religioso El "deber" ha reemplazado al "amor". E Primer Mandamiento de su fe católica: "Ama a Dios con todas fuerzas", ha sido sustituído por este otro mandamiento puritano: "Cumple todo lo que está mandado". No ha conocido a Dios "Padre"; su Dios, sólo es "patrón". El Cielo nunca ha sido entrevisto por él como su cálido hogar familiar, eterno, indestructible; sino solamente como un salario a su trabajo. Y por lo mismo, la religión no ha iluminado su vida, ni ha traído la paz a su alma, ni ha llenado su espíritu; es una de las actividades de su cuotidiano vivir, es un número más de la lista de cosas que tiene que hacer, es un apunte más en las páginas de su agenda, es uno de los compartimentos de su espíritu; no es una vida, ¡sólo es una actividad.

2º Segunda respuesta incompleta: "Conmigo, rezo, y lo demás, para llegar a ser todo un caracter, dominar mis pasiones y desarrollar así plenamente mi personalidad cristiana." Creo en el pecado original, creo en satanás que como leon rugiente busca a quien devorar, siento en mi la ley del mal torciendo mis buenas intenciones; y entonces en la vida interior encuentro el medio de sobreponerme a mi mismo."

Analisis: la vida religiosa de esta persona será ciertamente edificante; aun puede ser ejemplo para muchos tibios y flojos, quienes en realidad no creen ni en el pecado original, ni en satanás, ni en sus propios pecados; asomará en su interior la paz, resultado del orden, de la lenta y trabajosa recuperación de la integridad psicológica perdida en el Paraíso. La buena conciencia dará sus frutos.

Sin embargo, ¿no hay en esta concepción de la vida interior una inversión de valores? El medio se ha hecho fin, el camino se ha trocado en término, y por lo mismo, el término nunca será alcanzado; y nuestro militante se habrá quedado a medio camino.

Porque en efecto, la religión fué desquiciada: no se concibe como el servicio de Dios, sino como el servicio del hombre; no es unión del hombre con Dios, sino mero perfeccionamiento humano; la fe ya no es "teocéntrica", sino "antropocéntrica"; y por tanto es una religión que cae con lo caduco, desaparece con lo temporal, se resuelve en una especie de narcisismo espiritual revestido de formas cristianas. El católico perdió sin advertirlo, el sentido trascendental de su fe, y quedó prisionero en su propia casa; su objetivo no es distinto del de Sócrates o del de un yogui: se busca a si mismo, no a Dios; quiere encontrarse más puro, más íntegro, quiere superarse, persigue un ideal humano, que lo idealice a sus propios ojos, y lo satisfaga a su propio gusto.

Este buen militante, está empapado de amor propio; hasta en su misma humildad hay orgullo. Esto explica su secreta altanería, su integrismo falto de caridad para con los mas debiles, su dureza de juicio; o bien, si no progresa tan rápido como quisiera, este secreto orgullo explica sus desalientos, sus arrepentimientos a medias, resultados de la desilusion personal, no de la pena de haber ofendido a Dios con sus caídas. Ha sido presa del más pernicioso engaño de Satanás: confunde el amor de Dios con el amor propio; ha edificado sobre arena, ha construído un castillo de naipes, y después de muchos años de combate, se va a encontrar con las manos vacías.

3º Tercera respuesta incompleta: "Cultivo la vida interior y las prácticas religiosas, para ser agradable a Dios."

Análisis: la intención de ser agradable a Dios es buena. Muchas personas hemos conocido, verdaderamente santas, cuya vida interior estaba centrada en esta hermosa aspiración. Es un anhelo del amor, agradar a la persona amada. Además, es una actitud que podríamos llamar trascendental, porque no se detiene en el "yo", sino que trasciende hasta el Altísimo, cuyo beneplácito se busca en todo.

No deja sin embargo, de ser una actitud interior sutilmente peligrosa, por varias razones: la primera, porque nadie puede saber con certeza de fe si agrada a Dios, o no. Esta afirmación, a primera vista desconcertante, y tal vez, inquietante, es dogma de fe, definido así por el Concilio de Trento: "Toda persona, al mirarse a sí misma y a su propia debilidad e indisposición, puede dudar y temer por su estado de gracia; toda vez que nadie es capaz de saber con certeza de fe, en la que no puede caber el error, si ha obtenido la gracia de Dios". (Sesión 6ª cap. 9; can. 13, 14, 15). Sólo una revelación extraordinaria de Dios podría producir semejante certeza.

La razón de este interrogante es que ningún hombre percibe experimentalmente la gracia santificante en sí misma, ni puede con absoluta certeza saber si ha llenado las condiciones a que está sujeta la presencia de la gracia de Dios en el hombre. Con todo, una seguridad moral es posible y frecuente, fundada en aquellos signos de predestinación, como ser la sincera contrición de los pecados, la fuga efectiva de las ocasiones de pecar, el ferviente amor de Dios, el desprecio del mundo, el testimonio de la buena conciencia, la práctica de la mortificación, la devoción filial a la Madre de Dios, la Virgen María; cuando este complejo de signos se da en un cristiano, existe la certidumbre moral de estar en gracia de Dios.

El fundamento revelado de esta afirmación dogmática se encuentra en la misma Sagrada Escritura, en frases como las que siguen: "Todos nosotros somos impuros, toda nuestra justicia es como vestido inmundo. Hemos caído como hojas secas, y nuestras iniquidades como viento nos arrastran" (Isaías 64,5) "¿Quién será capaz de conocer los deslices? Absuélveme de los que se me ocultan!" (Salmo 18,13) Y San Pablo dice de sí mismo: "Cierto que de nada me arguye la conciencia, mas no por esto me creo justificado; quien me juzga es el Señor" (1ª a los Corintios, 4,4) Cuyo sentido es: aunque no reconozco en mí ningún pecado, no por esto me siento justificado con certeza; porque sólo Dios me conoce infaliblemente, y sabe lo que realmente hay en cada hombre.

Ignorar, o al menos, tener fundamento para dudar del propio estado de gracia, no conduce a la desesperación, sino a la confianza filial; y además, es el mejor preservativo contra el orgullo y la suficiencia interior.

La segunda razón por qué el buscar "ser agradable a Dios" es una actitud espiritual trunca, es que envuelve el sutil peligro de conducir al hombre hacia una especie de fariseísmo; quien se siente agradable a Dios, se halla a un paso de escandalizarse de su prójimo "pecador", y de decir en su interior, como el fariseo de la parábola: "Gracias, Señor, porque yo no soy como los demás hombres!" (Lucas, 18,9)

En tercer lugar, este modo de enfocar la vida cristiana, engendra la dispersión interior; a medida que el hombre se va conociendo mejor, descubre en sí varias raíces siniestras, con las que desagrada a Dios. Esto lo lleva a luchar hoy contra el orgullo, mañana contra la lujuria, un día contra el egoísmo, otro día contra la frialdad en su oración o contra su temperamento explosivo.. y tenemos al cristiano luchando en cuatro o cinco frentes distintos, con gran desgaste de energías y con poco provecho real.

Por último, el esfuerzo largamente sostenido sin palpar un resultado proporcional, termina por engendrar la desilusión, con una fuerte tentación de renunciar a todo vencimiento propio.

Ninguna de las tres actitudes antedichas es mala en sí misma; pero son peligrosas. La aspiración a ser buen católico, es leal; el deseo de ser todo un carácter, dispone y abre el espíritu a la acción santificadora del Espíritu Santo; el anhelo de ser agradable a Dios, es una manifestación delicada del amor a Dios. Pero pueden fácilmente degenerar en moralismo frío, o en egocentrismo religioso, o en orgullo farisaico, respectivamente. Y como peligrosas, son también incompletas; porque el hombre está en primer plano, y Dios sólo en segundo plano; yo, buen católico; yo, todo un carácter; yo, agradable a Dios.. En todo lo cual hay una vuelta sobre sí mismo, una autocontemplación más o menos velada, un primer movimiento de amor de Dios que pronto pierde su fuerza divina, al mezclarse con las sutiles escorias del amor propio. Es un amor inicial, una entrega a medias, es desconocer las alturas del don sin reservas.

II

¿Cuál es pues el sentido fundamental de la vida interior? O dicho de otra manera, ¿cuál debe ser el objetivo preciso de mis comuniones, de la Misa cuotidiana, de mi vencimiento propio, de mi oración o de mis rezos?

El primer mandamiento de la Ley de Dio no es ni el "deber", ni el "carácter" ni e ser "agradables" a El. Sino que es: "Amará al Señor tu Dios con toda tu alma, con toda tus fuerzas y con toda tu mente; y al prójimo, como a tí mismo.... Haz esto, y vivirás" uc. 10,27) El amor está en la raíz misma de uestro ser, encabeza la vida cristiana, la npregna toda entera, y por fin, es su con-mación: "La plenitud de la Ley, es el amor" Rom. 13,10)

Don Ardito, el protagonista de "El Cielo y Tierra", describe así una sociedad de cris-ianos: "¿Qué es una sociedad cristiana? s una sociedad de fuego. Ser fuego signi-ca arder; la materia es conducida a su fin or las llamas, es conducida a los extremos, e consume en sí misma. Se inflama. Y el ás leve viento acrece su ardor. Quiere ropagarse y lleva en sí la posibilidad de acerlo hasta la consunción total. Quema, onsume, se extiende, tiende hacia la altu-a, es simple, es pura. Es un continuo reno-arse, un incesante renacer. Es una conti-ua agonía. Pero de ella nace la vida.

El fuego es el símbolo de la sociedad ristiana." (pág. 42)

El fundamento natural del primer manda-iento si es lícito hablar así tratándose del mor de Dios - no es el hecho de sernos andado amar a Dios; pues la cuestión re-ace: ¿por qué debemos obedecer a Dios, i nos manda? La respuesta no podrá ser orque El manda, sino porque tiene derecho mandar. Y ¿de dónde le viene este dere-ho? De que El es el soberano bien, a quien e debe todo amor; El es la Amabilidad Pri-era, y el Primer Amor. No hay que buscar ás lejos. Dios es el Bien, y el Bien es ama-ble por sí mismo. Dios es Amor, es Bien, y uera de El no hay bien ni amor alguno si-o en relación al Primer Amor y al Sobera-o Bien. Apartarse de El es dar las espaldas l Bien e irse al mal. "Amarás al Señor tu Dios": para El tu corazón; te volverás hacia El. Para El tu espíritu: le mirarás como la uente de toda verdad sobre el hombre y las osas. Para El tus fuerzas: las emplearás en uscarlo por todos los caminos que tejen tu vida y que trazan el bien común, del cual El cuida. Ante todo, pues, el hombre se de-be a Dios. Debe devolverle todo lo que de El ha recibido, y todo cuanto es. A Dios que e ha dado todo por amor, por amor debe l hombre darse todo entero a su Dios. (Ver M. de la Taille, Esquema del Misterio de la e, pág. 7 y 8)

2.— La caridad cristiana infundida en el bautismo, y recuperada en la confesión, no cambia la dirección del amor a Dios; al contrario lo eleva al orden de lo sobrenatural, transformando las relaciones de simple creatura con su Creador, en relaciones familiares de hijo con su Padre; y esto no en virtud de un título o de una manera de decir, sino por obra de una realidad ontológica, objetiva, física (en cuanto esta palabra expresa algo que no depende de la pura consideración del entendimiento), que llamamos la Gracia santificante. Desde este momento, algo nuevo y fecundo existe en el ser humano, que lo ha transformado de simple creatura en familiar de Dios, partícipe de la naturaleza divina.

3.— La caridad, o sea el amor sobrenatural, no sólo es la primera de las virtudes, sino que es la virtud trascendental, la que informa y traspasa a todas las demás virtudes, fecundándolas, confiriéndoles su valor moral y meritorio, haciéndolas conspirar a lo fundamental, que es amar a Dios sobre todas las cosas y con todas las fuerzas del ser. Imaginemos un hombre sin alma: allí estan esas manos que escribían y que arrancaban notas bellas al violín; allí esa boca elocuente, esos ojos tiernos, ese corazon compasivo, ese cerebro genial.... Ahora todo eso esta yerto, con la rigidez de la muerte, y próximo a la putrefacción. Así son las demas virtudes sin la caridad: "Si hablando lenguas de hombres y de ángeles, no tengo caridad, soy como bronce que suena, o címbalo que retiñe. Y si teniendo el don de profecía y conociendo todos los misterios y toda la ciencia, tuviere tan gran fe que trasladase los montes, si no tengo caridad, no soy nada. Y si repartiere toda mi hacienda, y entregare mi cuerpo al fuego, no teniendo caridad, nada me aprovecha" (1ª a los Corintios, cap. 13,1-3) Esto es, las más estupendas virtudes, las acciones más heroicas que puede excogitar el hombre, los actos más milagrosos, son ociosos, huecos, vacíos, si no están impregnados por la caridad. De manera parecida, el Apóstol Santiago habla de la fe en relación con las obras de caridad, y dice: "¿Qué le aprovecha, hermanos míos, a uno decir: "yo tengo fe", si no tiene obras?.

Así también la fe, si no tiene obras, es de suyo muerta". (Santiago, 2,14)

De manera que la caridad es el alma de las otras virtudes; y en cierto sentido puede decirse que las demás virtudes no son otra cosa que los variados tonos del amor cristiano; es el amor que toma los matices de la misericordia, de la humanidad, de la pureza virginal, del respeto, de la justicia, de la templanza, de la prudencia, de la fortaleza..! No se es justo para ser justo, sino para amar mejor; no se es puro, para sentirse puro, sino para amar más intensamente, con el corazón más entero; no se es prudente para ser prudente, sino para abrir paso al amor despejando el espíritu de los tropiezos que oponen al amor la precipitación, el error, la jactancia; y así en lo demás. Y respecto del punto que nos ocupa; la vida interior no se cultiva por sí misma, ni por las razones expuestas en la primera parte, sino simple y llanamente, para amar más. Rezo, medito, examino mi conciencia, bebo la vida en los sacramentos, para amar más intensamente a mi Dios. ¿Puede pensarse en algo más simple, y a la vez, más avasallador?

4.— ¡Admirable armonía entre el Primer Mandamiento de los cristianos, y el Primer Acto de la vida cristiana, el Santo Sacrificio! Porque en efecto, la Santa Misa es la ofrenda que de nosotros mismos hacemos a Dios, en unión con nuestra Cabeza Mística, Cristo Jesús. Esto es lo esencial del Sacrificio: la entrega interior del corazón, el don de sí mismo a Dios. Vamos a la Misa, para ofrecernos con Cristo en holocausto a Dios Padre; por esto decimos, después del Ofertorio: "En espíritu de humildad y corazón contrito seamos recibidos de Tí, Señor; y que nuestro sacrificio se realice hoy en vuestra presencia de tal manera, que te sea grato, Señor Dios." Lo que se ofrece a Dios en la Misa no es Cristo solo; es Cristo y los Cristianos; no puede ofrecerse sólo la Cabeza; necesariamentte es ofrecida con todo el Cuerpo Místico; Cristo más los cristianos forman la hostia del Sacrificio.

¿No es la entrega total la expresión más pura del amor? La Misa, es la acción litúrgica del amor, porque es el Sacrificio, o sea el don, la ofrenda, la entrega absoluta de nosotros mismos a Dios. Por esto se dice que la Santa Misa es el centro de la vida cristiana: pues es la consagración del amor, con formidables proyecciones para todo el resto de la vida. Proyecciones que se dejan entender al escuchar estas frases de San Pablo: "Os ruego, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como hostia viva, santa, grata a Dios, que tal sea vuestro culto" racional. Que no os conforméis a este siglo, sino que os transforméis por la renovación de la mente, para que procuréis conocer cuál es la voluntad de Dios, buena, grata y perfecta." (A los Romanos, 12,1) y para darse cuenta de la intensidad con que se realiza la transformación, de la mente baste leer el pasaje de la carta primera a los Corintios: "La caridad es paciente, es benigna; no es envidiosa, no es jactanciosa, no se hincha; no es descortés, no es interesada, no se irrita, no piensa mal; no se alegra de la injusticia, se complace en la verdad; todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera." (cap. 13,4) Así es el don perfecto del cristiano a Dios en la Santa Misa.

5.— La Misa no es por tanto un acto aislado de la vida cristiana; sino que la impregna toda entera, realisando en el amor hecho ofrenda, el sentido fundamental de la vida humana.

Tenemos, sin embargo, la experiencia cuotidiana del relajamiento interior. Es legión el número de católicos que carecen de orientación en su vida interior, y que nunca han descubierto el misterio de la Santa Misa. De igual modo, aun quienes siguen la Misa devotamente, constatan a diario el choque de dos actitudes: la devota actitud dentro del templo, y la actitud vulgar, casi pagana, fuera de él.

¿Cómo prolongar la acción de la Santa Misa, a toda la actividad diaria? O en otros términos, ¿Qué medio práctico excogitar, a fin de que la vida interior se encuentre centrada continuamente en el don de si mismo a Dios y a los hombres, aun en medio del trajín cuotidiano?

6.— Hace cien años, surgió entre un grupo de estudiantes jesuítas franceses la idea de mantener el fuego sagrado mediante na práctica tan sencilla como fecunda. Sus sultados espirituales han sido asombrosos, asta el punto de merecer calurosas aprobaciones de los Papas, y contar hoy día con na legión de 40 millones de afiliados. Esa práctica se ha llamado el "Apostolado le la Oración".

Centra toda la vida interior en un acto mple de entrega a Dios, en unión de Crisp, y María, por la Santa Iglesia.

a) Cada día, por la mañana, se ofrece el atólico a Dios, con todas sus fuerzas; ya on alguna oración de su preferencia ya on las palabras espontáneas de un determinado estado de ánimo. Esta oblación peronal, constituye el alma de la vida católica.

b) Se ofrece junto con Cristo; ningún homre vale por sí mismo, sino en cuanto Dios adre reconoce en él a su Hijo Unigénito: "Por Cristo, con Cristo, en Cristo".

c) Por manos de María, la Madre dulcísima del Cuerpo de Cristo; Aquella que imregna la vida católica de fragancias virgiales, y entibia el ambiente con las ternuras aternales, y confiere a la Iglesia de Dios, l carácter íntimo de Hogar de los cristianos.

d) Por la Iglesia: miembro vivo del Cuero de Cristo, no puede el cristiano desentenerse de sus hermanos; y extiende su pensaniento, sus deseos, su oración, a la vida entera de la Iglesia.

Por cuya razón, y en vista del Apostolao de la Oración, el Papa, mes a mes, propoe a toda la cristiandad, algunas intencioes que a él le parecen de especial urgenia y oportunidad en vista del bien universal le la Santa Iglesia. Estas intenciones se enuentran expresadas en las revistas así lla-nadas los "Mensajeros del Corazón de Jeús", órganos oficiales de esta sencilla or-janización espiritual en todo el mundo; y e pueden obtener en las parroquias e Igleias, o con los Directores de los centros del Apostolado de la Oración. El contacto y el nterés diario con estas santas y universales ntenciones, desarrolla en el espíritu, el ver-'adero sentido "católico" (palabra que sigifica "universal") de nuestra vocación de bautizados, de miembros vivos del Cuerpo e Cristo.

e) Finalmente, es característica de este Apostolado interior, la devoción al Corazón de Cristo, abierto para ser "descanso de los justos y refugio de penitentes" (Prefacio del Sdo. Corazón); o sea, es efecto espontáneo del espíritu de entrega y oblación por toda la Iglesia, el deseo de reparar, de trabajar por los que no trabajan, de santificarse por los que no quieren recibir a Dios en sí, de orar por los que no se dignan doblar sus rodillas al sentirse grandes en su minúscula pequeñez....

Todo esto ni es una receta, ni tampoco es una varita mágica; es menos, y es más. Menos, porque no produce el efecto instantáneo de una droga o de un conjuro. Pero es mucho más, porque tiene sus raíces en lo esencial de la vida cristiana, el amor: ahonda y fortifica la caridad viva hacia Dios y hacia los hombres; la repetición diaria de la oblación personal termina por realizar efectivamente esa entrega total a Dios; su sentido universal termina por hacerle respirar al católico a pleno pulmón el aire sano de su universalismo bautismal; la unión con Cristo explicitada a diario, realiza en él, miembro vivo de Cristo, el misterio de la Vid y los sarmientos; la intervención de María efectúa la maravilla de la fecundidad virginal, obra del Espíritu de Dios.

El Apostolado de la Oración centra toda la vida interior, la simplifica y la ahonda hasta el don perfecto, y en su forma más pura y caballesca; me entrego dos veces: por mí, y por los que no se quieren entregar.

* * *

Ofrecemos al lector un modelo de fórmula, que contiene los puntos esenciales de esta práctica santificadora:

"Padre Santo, te ofrezco en unión con el Sacrificio de tu Hijo Unigénito, y por todas las intenciones de su Corazón, las acciones, oraciones, sufrimientos y alegías de este día. Recíbeme presentado por los méritos e intercesión de la Bienaventurada Virgen María, principalmente en satisfacción por mis propios pecados y los de mis hermanos, y por las intenciones que el Sumo Pontífice nos ha encomendado para este mes...." (tal y tal)

Filosofía y Educación

por Felipe E. Mac Gregor, S. I.

La doctrina sobre la educación ha sido siempre un reflejo de la orientación doctrinal de una época. W. Jaeger ha avanzado más aún en la afirmación de las conexiones entre la educación y la orientación doctrinal de la época; según él es la educación la verdadera expresión de un período-histórico. Su libro Paideia quiere encerrar en el ideal de la educación griega toda la cosmovisión del mundo heleno.

Reflexionando sobre el fondo de ideas que inspiraron, por ejemplo, la educación en el siglo XIX descubrimos fácilmente el sustrato doctrinal propio de la época:

"Era frecuente entonces, en el siglo XIX repetir que la libertad del individuo es ilimitada; afirmar la bondad primigenia e inmaculada de la naturaleza humana. Basta que no se la reprima ni económica, ni política, ni científica, ni artísticamente para que produzca frutos buenos y útiles: el progreso y la bondad moral. Cuanto hay de malo, de amenazador, de inferior y doloroso brota más o menos de la actual situación histórica de una humanidad en curso de evolución. Un poco de paciencia y se verá el progreso de la ciencia, la fuerza moralizadora de una cultura consagrada a la pureza y a la belleza; el conocimiento y la tecnificación de la naturaleza, la elevación del trabajo y del rendimiento industrial y económico borrarán del mundo la triste herencia de pobreza, de estupidez, de tosquedad, de superstición y contribuirán a un estado final de una humanidad buena y feliz." (1)

Así pensaba el siglo XIX. Y esta cándida visión optimista de la naturaleza humana inspiró los sistemas educacionales entonces en boga: Rousseau y el **Emilio** fué para el siglo XIX lo que es hoy para nuestra generación Dewey y su **Democracy and Education.**

Es significativa la gran coincidencia que se descubre entre los postulados doctrinales de la nueva ciencia de la educación, y las notas primordiales que, la antropología filosófica de hoy, señala como propias del ser del hombre.

Hagamos este cotejo aunque sea en forma sumaria.

FILOSOFIA CONTEMPORANEA

Las notas propias del hombre, según la antropología filosófica son estas:

a — su finitud, su ser para la muerte;
b — su capacidad de adoptar valores;
c — su radical dimensión social.

a) Respecto de lo primero, es claro que las reflexiones de Heidegger sobre el ser para la muerte, la angustia del no ser, son como un eco trágico y doloroso de eso que las ciencias toman hoy como un hecho establecido e intrascendente.

El hombre es como el animal, dicen las ciencias biológicas; nadie cree ni se preocupa de la inmortalidad del animal; hay que construír una ciencia de utilización del hombre, contando únicamente con su dimensión terrestre, preparando al hombre para transformar el medio, y tratando de obtener un rendimiento máximo de cada vida humana. Esta ciencia recibe también el nombre de **educación.**

Por esa misteriosa intercomunicación que hay en la vida de las ideas, las ciencias han bebido de la filosofía la idea de la finitud del hombre y la filosofía se va hoy angustiando al ver los resultados de sus construcciones.

b) Según Scheler, la especifidad del hombre es su captación de los valores. Valor, o su equivalente griedo Axia, de donde axiología, son hoy palabras casi sacramentales.

"No hay problema que se presente hoy al educador, dice Brubacher, en donde no se encuentre implicada casi siempre, una cuestión de valor". (2) Quizás ninguna otra rama del saber humano ha tomado tan en serio la terminología y las concepciones axiológicas como la educación,

---

(1) **Feurer J.: Adán y Cristo, su legado a la Humanidad,** traducción de X. Zubiri, Barcelona, Editorial Barna, 1944, p. 135-136.

Analizando el por qué de esta actitud parece afirmar que ella obedece al carácter pragmático-instrumentalista que la nueva educación se ha apropiado. Los valores dan un sustituto de espiritualidad a una ciencia como la "nueva educación", que ha querido hacerse exclusivamente materialista y estudiar, sin embargo, la realidad del hombre.

Los valores preservan cierto sentido de finalidad a una ciencia que se ha negado toda investigación que trascienda al puro fenómeno u observación concreta.

Finalmente los valores permiten cierta continuidad —en el lenguaje al menos— que hace posible la conversación, el diálogo y la discusión educacional. Lo que hoy llaman objetivos, finalidades por alcanzar, fines de la educación, se denominan también valores.

c) La constatación intelectual de la dimensión radicalmente social del ser del hombre, ha influído en la educación para darle ese carácter social a que nos hemos referido.

La educación se considera hoy como la función primaria, la operación sustantiva de ese organismo vivo que es la realidad socio-cultural. Dice Sorokim:

"La Sociología trabaja hoy con un esquema integralista el cual pretende que la realidad socio-cultural es un complejo integral-multiforme, en el cual pueden distinguirse sin embargo aspectos sensitivos, racionales e intuitivos. Como tal, esta realidad puede ser conocida sólamente a través de correlaciones epistomológicas que unifiquen datos sensitivos. Tomados separadamente, ninguno de estos datos puede darnos, ni aún siquiera vagamente, un conocimiento del universo socio-cultural. Esta Sociología intuitivo-integralista, o filosofía social, ha sido probablemente una de las fuerzas más poderosas en medio de las numerosas corrientes filosóficas contemporáneas". (3)

Si la primera realidad de la sociedad y si el hombre es sólo una parte del todo social, no es extraño entonces, que la "nueva educación" considere como la esencia o definición del hombre el ser social.

Cuando constatamos la absorción progresiva que, en casi todos los países, el Estado viene haciendo de las funciones educacionales, no debemos olvidar que estamos frente a un hecho que tiene una inspiración mucho más profunda que la simple política de partidos o la vieja oposición clerical:

Se trata de un fenómeno socio-cultural, que sólo podremos superar organizando nuestras escuelas en un todo profundamente ligadas a la realidad social.

ANTROPOLOGIA CRISTIANA

Nuestra caracterización de la antropología cristiana, tiene que ser por fuerza sumamente breve; mas aun vamos a prescindir de la fundamentación metafísica del problema para recoger algunos de los datos que nos da una exposición casi fenomenológica de lo que nos dice la conciencia sobre el hombre. Y a los datos de este análisis vamos a añadir la luz del testimonio de nuestra fe. (4)

---

(2) S. Brubacher: **Modern Philosophies of Education**, New York. McGraw Hill Book Co., 1950, p. 92.

(3) Sorokim, Petrim: **The Interdependence of Philosophy and Sociology,** en Revue Internacionale de Philosophie, 13 (1950) pp. 276-277.

(4) Sobre la cuestión metafísica de la antropología cristiana puede leerse el magnífico trabajo de Angel González Alvarez publicado en ARBOR de Junio de 1949, trabajo en el que se analiza la estructura metafísica del ser del hombre con una precisión y vigor que separa inmediatamente este trabajo de toda esa serie de escaramuzas intelectuales, iluminaciones de fuegos fatuos, con que hoy se trata los problemas filosóficos.

El título del artículo de Angel González Alvarez es **"La contextura radical del hombre"** ARBOR Junio 1949 pág. 229-250.

Sobre el mismo tema véase también en "Pensamiento" la serie de artículos publicados por Juan Roig Gironella S. J. "Ensayo de Antropología Metafísica" Pensamiento Vol. 5º. (1949)pp. 275-295; 1950, Vol. VI,pp. 33-62.

También el libro de J. Iturrioz S. J. "El hombre y su metafísica", Ensayo escolástico de Antropología Metafísica.— Oña, Burgos, Colegio Máximo de S. Francisco Javier, 1943

El análisis de los contenidos en nuestra conciencia y su comprobación con los diversos sistemas que se proponen explicar al hombre, nos hacen posible esta primera constatación: "en la realidad de nuestro ser hay algo más de lo que nos presentan los diversos sistemas que tratan de explicar al hombre".

Somos algo más que una simple célula del gran organismo social.

Hay algo más en nosotros que un mero agregado eléctrico de energía, masa y campo magnético.

Somos y significamos algo más que una simple cresta de la ola del mar del progreso que avanza para romper mañana y desaparecer en otras mil gotas pulverizadas".

Hablando sin el ropaje de metáforas, nuestra conciencia nos afirma que somos **"nosotros"** y no sólo partes físicas o biológicas del todo social";

Somos espíritu y no sólo materia;

Somos sustancias y no formas pasajeras en las que se ha fijado por un período más o menos largo, el proceso evolutivo universal.

Y a estos datos de la conciencia, que podemos encontrar en cualquier análisis de nuestra vida interior hay que añadir la primera y fundamental verdad de la fe.

La fe cristiana no es sólo una enseñanza de la vida porvenir, es una enseñanza de la vida como es: y la vida se da en dos partes, aquí y allá. La primera y principal ocupación de la Iglesia, contrariamente a lo que se dice y se cree, ha sido la preocupación del presente; la primera herejía condenada en el decurso de los siglos fué la herejía gnóstica que renegaba del cuerpo. La enseñanza más constante de la revelación es la de que hay que ser heróicamente fieles a la realidad.

Pero hay algo más: los sondeos de profundidad en nuestra alma, nuestran en ella una sima de desorden, de miseria, de tortuosidad, que tradicionalmente se ha llamado pecado. No parece que pueda dudarse de que nuestra conciencia descubre en nosotros una enfermedad y un desorden interno; mas aun, entrevemos que de ese desorden, de esa enfermedad procede el mal del mundo.

Las utopias e ideales que quieran cambiar el orden actual de las cosas mudando sólo las condiciones sociales, políticas o económicas y dejando intacto el corazón del hombre, nos admiran por su falta de realismo y profundidad espiritual. (5)

No queremos negar que ciertas estructuras sociales entrañan, más que otras, peligros de disensiones políticas, gérmenes de abuso, intolerancias, guerras o abominaciones; pero lo más profundo de las crisis humanas no es esto, es lo que nuestra fe llama la triple concupiscencia, secuela del pecado original.

La inquietud de la conciencia humana no es un reflejo de la descomposición social: lo inverso es lo verdadero: primordialmente el desorden radica en el hombre.

Pero junto a esta herida, ve también el hombre en su alma la imagen de su primitiva salud; y como el enfermo en que la vida se esfuerza por recobrar la lozanía que una vez perdió, así hay en el hombre una insaciable aspiración de grandeza.

El hombre es la imagen de Dios; tiene una sobrenaturaleza de que fué vestido por gracia, esa sobrenaturaleza le da participación en los dos grandes poderes divinos que hicieron el mundo y lo conservan: el poder de la inteligencia y el poder del amor. Ésta es la verdadera grandeza del hombre, este es el secreto íntimo de su vida.

Y de esta grandeza forma parte la íntima comunión que el hombre tiene con los demás seres, sus profundos lazos sociales, su inmensa deuda con el pasado, y su responsabilidad con el futuro.

La idea de la solidaridad humana, de la obligación del hombre para con la sociedad, de la responsabilidad del hombre en la contrucción de la ciudad terrena, todo esto no es sino un plasmado humano del dogma de la comunión de los santos y un recuerdo de la afirmación con que San Pablo amonesta a las cristianos y les dice que tienen recibido cada uno el carisma o gracia especial para la edificación del Cuerpo de Cristo.

---

(5) H. de Lubac, S. J., **La recherche de l'homme nouveau,** Etudes, 255, (1947), pp. 160-161.

Este es el sentido cristiano del hombre; este es el sentido de la Redención; estas las verdades angulares de la antropología cristiana:

"Porque el cristianismo no consiste sólo en un reino de virtud, de ciencia, de cultura, sino en un reino oculto de gracia en el corazón, una comunidad de amor con Cristo en el que clamamos Abba, "Padre". Redención significa además, la nueva punta en marcha de la historia humana desde Dios. Y este nuevo conocimiento implica que el hombre, con fuerzas divinas, se espande ahora hacia todos los bienes naturales y morales. Con estas fuerzas divinas se recuperan todas las fuerzas de la naturaleza como una necesidad moral de la gracia, y con una integridad que Dios jamás hubiera exigido positivamente a la existencia natural. Es por esto imposible para un cristiano pasar por alto sin responsabilidad ante la estructura natural de la familia, del pueblo o del Estado, antes bien, estas estructuras debieran encontrar su más firme apoyo en los cristianos auténticos". (6)

EDUCACION CRISTIANA

Los alcances educacionales de esta antropología cristiana son amplísimos:

Cuando se habla de la conciencia moral del joven y se dan los medios para su formación, no hay que olvidar nunca la realidad del pecado y de la concupiscencia que como dice el Concilio de Trento proviene del pecado y conduce al pecado. Cuando se habla de la educación de la pureza tampoco se ha de ignorar la realidad del desorden de nuestras tendencias.

Cuando se habla de la personalidad y del carácter hay que tener presente la realidad del carácter baustismal, verdadera nota individuante sobreañadida a las disposiciones psico-físicas que forman nuestro carácter humano; la personalidad cristiana es, por el bautismo, una participación de la personalidad divina, una conformación a la persona divina del Hijo de Dios.

Finalmente cuando se nos habla de nuestra obligación como educadores conscientes de dar a nuestros alumnos una formación social para prepararlos a construír la sociedad terrena, nunca hemos de olvidar que las ideas primeras de "misión en este mundo", "responsabilidad", etc., se asientan todas en el carisma que a cada uno nos ha sido dado para la edificación del Cuerpo Místico de Cristo.

Terminemos con esta reflexión: hay una profunda coincidencia entre las intuiciones profundas de la moderna antropología filosófica y las ideas cristianas fundamentales sobre el hombre.

La finitud del hombre, es, cristianamente hablando la expresión de la conciencia pecadora; "el ser para la muerte", es la verificación implícita de que la muerte es castigo del pecado.

Los valores, las esencias valiosas, las jerarquías de valores son atisbos de la razón humana quien entrevé el único valor de la vida, la VIDA misma que es Dios Nuestro Señor, vida verdadera de la que el hombre participa por ser su imagen y por haber sido elevado al orden sobrenatural.

Finalmente "el ser para la sociedad", es una verificación implícita del ordenamiento del hombre al Cuerpo Místico de Cristo.

Decíamos en otra parte de este estudio que las ideas filosóficas reflejan en los sistemas educacionales de una época; yo no sé si será por interacción, o porque los unos son consecuencia de las otras, pero ciertamente no es por una mera coincidencia. Como tampoco es una mera coincidencia el que debajo de los grandes postulados científicos de la nueva educación o de las modernas concepciones de la antropología filosófica vivan latiendo profundas verdades cristianas.

CONSECUENCIAS

Dos consecuencias parecen desprenderse de esto:

Primero. La necesidad de una recia estructura intelectual para animar todo sistema educacional.

---

(6) Feurer, **obra citada**, pp. 241-242.

Conversando con educadores, leyendo literatura moderna sobre educación, muchas veces hemos tropezado con la gran objeción que se hace contra el sistema católico de enseñanza: el catolicismo, se dice, es inflexible en su estructura.

No olvidemos esta objeción de nuestros adversarios; seamos consecuentes con nuestros principios. Cuando aceptamos ciertas medidas de orden práctico, cuando adoptamos ciertas mejoras de orden técnico, ponderemos primero si estas medidas son coherentes con los principios de nuestra filosofía educacional. Y no olvidemos que el materialismo es la base seudo-científica de la llamada cienci moderna de la educación.

Segundo. Otra enseñanza se desprend también de aquí, quizás más fundamental: la lucha por la educación es la lucha por el hombre; los problemas educacionales, no pueden solventarse primariamente en el campo técnico propiament dicho, sino en el campo de la filosofía.

No hay que permitir jamás que el tecnicismo y la seudociencia de la educació nos haga perder de vista las cuestione fundamentales que están en juego en e proceso educacional y que pertenecen la esfera de lo filosófico.

EL DILEMA COMUNISTA

Un misionero belga llegado recientemente a Roma, procedente de China, refiere el siguiente diálogo que sostuvo con el juez comunista: "El Papa es un imperialista" — "Ud. dispense, pero eso es falso". — "¿Es acaso comunista?" — "No, ciertamente".— "Entonces ¿qué puede ser sino imperialista?" — "Hay una tercera clase de personas que no son ni lo uno ni lo otro" — "Imposible. Actualmente el mundo está dividido en dos grupos: **o se es comunista o imperialista"** — "Con ese supuesto no cabe otra conclusión". (Fides, 25 oct. 1952).

EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA JOVENES

Aprovechando los días feriados, 28 y 29 de junio, el R. P. Enrique Alvarez, dará en el Colegio Loyola (Est. Marruecos), ejercicios, a jóvenes universitarios y empleados.

La entrada es el sábado 27, a las 6 p. m.; la salida, el lunes 29, a esa misma hora. Cuota total: $ 150.

Inscripción: en la portería del Colegio de S. Ignacio (Alonso Ovalle 1452), o por correo dirigirse a: P. Director — Casa de Ejercicios — Colegio Loyola — Est. Marruecos.

Kapitalismus: Un Juicio Sereno y Objetivo

Un nuevo diccionario de Ciencias Políticas, "Wörterbuch der Politik", ed. Herder, está apareciendo en fascículos sucesivos. Este es un acontecimiento notable. Pretende complementar y renovar el célebre "Staalslexicon der Görres-Gesellschaft", ponerlo al día respondiendo a las necesidades actuales de la sociedad y al estado actual de las ciencias. El mismo editor y redactor del Staatslexicon Dr. Hermann Sacher ha distribuído el material. Sus editores son el Dr. Sacher y el R. P. Oswald Nell-Breuning S. J., el comentador de la Quadragesimo Anno. Estos dos nombres ya garantizan la calidad de la obra. Su contenido en lo económico social es de extraordinario interés.. Está en la línea de la mejor escuela católica, encabezada por Henrich Pesch, autor del Lehrbuch der National öcnomie, contando en sus filas a Wilhelm Schawer y Gustav Gundlach. Pero lo que realza de manera especial el valor de este diccionario son los vínculos que ligan a aquello nombres y a aquella tradición con el pensamiento oficial de la Iglesia expresado por Pío XI y Pío XII.

El fascículo V de este diccionario "Gesellschaftliche Ordnugssysteme" aparecido en 1951 dedica 25 columnas al Kapitalismus. Su redactor es Paul Jostock, director de la oficina estadística de Wurttemberg y Baden.

Poseemos como recomendación de este artículo un testimonio de gran valor.

El mismo R. P. Oswald V. Nell-Breuning, indudablemente la primera figura del catolicismo social alemán hoy en día, en una carta privada al traductor, da su juicio sobre el artículo. Traducimos el párrafo pertinente:

"El artículo de Paul Jostock sobre "Capitalismo" en el Wörterbuch der Politik es excelente (gans ausgezeichnet). Lo había escrito para el "Diccionario Católico de Cultura que edita para el Japón nuestra Universidad de Tokio. Como me pareció tan sobresaliente (so hervorragend), lo he adoptado también para mi Wörterbuch. Reparos insignificantes sobre puntos de detalle que tenía han sido satisfechos por el autor conforme a mis deseos, de manera que estoy plena y totalmente de acuerdo con el artículo tal como se presenta ahora definitivamente".

He aquí presentada con la más exacta fidelidad la sustancia de este artículo. Hemos traducido varios capítulos y resumido otros.

Esperamos que estos conceptos y juicios serenos y objetivos y de tanta autoridad arrojarán luz sobre un tema difícil y discutido.

José Aldunate Lyon, S. I.

IDEA GENERAL SOBRE EL CAPITALISMO

Capitalismo es aquel sistema económico que se constituyó primeramente en Europa y Norteamerica en los siglos XVIII y XIX y desde allí, poco a poco se ha ido extendiendo, sobre todo en el siglo XX a todas las demás partes del mundo.

Nota característica de la economía capitalista es la empresa autónoma que tiende a convertirse en un todo independiente, que busca como fin la utilización lucrativa del capital invertido y que funciona con separación del capital y del trabajo.

Tal empresa capitalista no se implanta igualmente en todas las ramas de una economía nacional, sino principalmente en el campo de la industria, del comercio y del cambio. Cuando se ha extendido tanto en estos campos que marca en forma decisiva el aspecto de una economía, entonces puede el hombre hablar de Capitalismo como el sistema económico (predominante) de aquel país.

El influjo del capitalismo no suele limitarse a su propia esfera económica ni aún a la economía en general. Especialmente allá donde no existe institución social bien ordenada y consolidada que lo mantenga dentro de sus límites, el Capitalismo lleva hacia una forma social particular y propia, constituída por los intereses económicos y con esto obra en forma perturbadora sobre el orden social y la cultura.

Para juzgar el capitalismo hay que tener en vista sus diversas significaciones. El que ve solamente su aspecto económico fácilmente se llena de admiración por sus gigantescos resultados. Pero en cuanto se toman en consideración las consecuencias sociales y culturales, aparecen negras sombras.

I LA ECONOMIA CAPITALISTA

1.— El Capital

La literatura socialista inventó y usó del término "capital" mucho antes que se elaborara su aspecto científico y le dió una significación de abuso y opresión económica, o sea, algo intrínsecamente malo y contrario al bien común. Un tal capitalismo debe necesariamente rechazarse.

Pero tal concepto de capital es arbitrario y no da pie para investigación alguna científica. No nos ocuparemos más de él.

Por el contrario, dos otros conceptos de capital exigen cuidadoso examen.

a) Capital productivo

Muchos suelen poner en primer plano el concepto de capital productivo con la intención de enervar con esto toda crítica.

Capital de producción es un concepto científicamente reconocido y significa el conjunto de los medios de producción obtenidos por un trabajo anterior. Por tanto todo el aparato técnico; se prescinde de las relaciones particulares de posesión.

Es lo que se suele llamar el factor capital de producción que se asocia con los otros dos factores, la tierra y el trabajo para aumentar poderosamente la capacidad de producción.

Según esto, capital significa simplemente una suma de artefactos, máquinas, edificios, medios de transporte, etc., y la palabra derivada "capitalista" sólo puede designar el grado de técnica productiva de una economía.

Se ve inmediatamente que este concepto neutral se halla sustraído a toda discusión social-política. Porque ninguno discute la utilidad del aparato técnico. Pero el concepto "capitalista", así entendido, es inepto. Le falta una delimitación más exacta. Desde antiguo ha usado el hombre artefactos para aumentar la productividad. En este sentido, siempre ha habido capital. Es cierto que éste ha aumentado en un grado nunca previsto con los grandes descubrimientos y el consiguiente desarrollo de la industria moderna. Pero aún cuando se quisiera considerar este aumento cuantitativo como un cambio cualitativo, no quedaría justificado el llamar a la economía, precisamente por esto, capitalista. Y esto por dos razones: — porque el concepto siempre quedaría vago e indeterminado y podría ser extendido arbitrariamente.

—porque, y esto es decisivo, nunca puede prescindir de su vinculación con otro concepto completamente distinto del capital (el capital lucrativo), el cual no solamente está mejor fundado etimológicamente y se acerca mucho más al uso corriente, sino que da entrada al problema sociológico de que se origina toda discusión sobre el capital.

b) Capital lucrativo

Capital lucrativo es todo lo que produce un lucro a su dueño (correspondiente al sentido original de la palabra capital caput — cabeza de ganado: animal que cada año proporciona cría; más tarde, en la economía monetaria, aplicado a la suma monetaria que produce interés).

Lo que determina el concepto no e aquí una propiedad de carácter técnico productivo, sino el carácter lucrativo y la relación de propiedad.

El concepto abarca por tanto, no solamente los medios de producción fabricados, sino también la tierra y los tesoro allí encerrados, el dinero oro, los títul y valores, etc.

Si se habla entonces de economía "capitalista", esto puede solamente significar: una economía que busca la producción de interés o el aumento del capita invertido en ella (capital, es decir, su valor monetario).

De hecho, con la economía industria moderna, muy desarrollada, el capita lucrativo se identifica en buena part con lo que se llama capital productivo y por esto nunca se ha logrado, como hubiera sido de desear, designar con el nombre capital únicamente el capital lucrativo).

Pero el sentido de ambos términos (capital productivo y capital lucrativo) es completamente distinto. Hablando de capital lucrativo ya no se trata de un concepto neutro de técnica productiva sino de un problema de valores ético y sociológico.

§ 2.— La Economía Capitalista

La economía o forma de producción capitalista sólo puede entenderse rectamente si se parte del concepto de capital lucrativo. Según esto, significa una economía que busca la valorización o aumento de una suma o capital, ya sea en forma de producción de bienes, ya de comercio o cambio. El capital-suma constituye el punto de partida de esta economía y el lucro del capital su objetivo; como medio se utiliza el cálculo racional o contaduría.

En contraposición a la economía capitalista está la economía campesina o artesanal de antiguo estilo que pretendía únicamente asegurar un mantenimiento para la familia conforme a su estado.. En sus mismos esfuerzos tras el bienestar, esta economía se apoyaba esencialmente en la idea de la satisfacción de las necesidades.

Naturalmente, también sirve la economía capitalista a la satisfacción de las necesidades, porque sólo así se le ofrece la oportunidad de valorizar su capital ganando intereses. Pero la satisfacción de las necesidades no es para ella el motivo propulsivo, sino solamente el medio para obtener su propio objetivo, el lucro y el aumento del capital invertido. Consecuencia de esto es que la empresa capitalista subsista más o menos desligada del hombre; ha alcanzado efectivamente una existencia propia. A grósso modo podríamos decir: en vez de servir la empresa al hombre, en la economía capitalista sirve el hombre a la empresa, para que ésta florezca y se extienda. Es cierto que en la realidad no se halla la idea capitalista, por lo general, tan claramente definida como aparece en esta descripción esquemática.

Fuera de estas líneas fundamentales económicas, está también la situación social de la **separación entre el capital y el trabajo,** como la característica principal de la economía capitalista.

Esto significa que el dueño del capital no efectúa él mismo ni por su familia el trabajo, sino que usa el trabajo de otros. Estos, por lo general no son propietarios, y por esto deben alquilar su capacidad de trabajo a salario fijo. Se constituyen por tanto los poseedores de capital (empresarios) y los trabajadores como dos grupos sociales contrapuestos, que se comprometen con un contrato para la misma obra, cuya dirección y finalidad depende del capital. La relación entre ambos grupos es puramente comercial, se limita a la conmutación entre el trabajo proporcionado y el pago de un sueldo, en oposición a las relaciones patronales que en las antiguas manufacturas y también en el sistema feudal tenían lugar entre el maestro (o el propietario) y sus compañeros de trabajo.

Como presupuestos jurídicos de la forma capitalista de la economía, están la propiedad privada, la libertad de comercio, y la obligatoriedad en el cumplimiento de los contratos. Gran importancia tiene aquí la forma particular que toma el derecho de propiedad privada, especialmente si incluye fuertes vínculos comunitarios o está constituído en forma puramente individualista. Así por ejemplo, sin duda, ha favorecido mucho al capitalismo europeo en su siniestra evolución la idea rígida e individualista que sobre la propiedad tiene el derecho romano.

Juicio sobre la economía capitalista.

Si hemos de juzgar a la economía capitalista, hemos de distinguir con cuidado entre la posición fundamental frente a esta forma de economía y la valorización de la realidad ciertamente muy compleja.

A priori no se puede juzgar la economía capitalista como fundamentalmente mala o perniciosa. Empleada dentro de un orden social bien establecido y reglamentada por él, puede ser instrumento útil para conseguir y asegurar un alto nivel de bienestar. Se podría afirmar que desde el punto de vista puramente económico, aventaja a todos los otros métodos, gracias al fuerte incentivo del interés privado y al excelente control de los resultados por el balance y la doble contabilidad, sistema que se ha implantado y desarrollado con el capitalismo.

Así como estos métodos de contabilidad en sí mismos son métodos neutros (res indifferens) que pueden ser empleados con fines buenos o malos, lo mismo se puede pensar del método capitalista en sí.

Sus presupuestos fundamentales, la propiedad privada y la responsabilidad económica personal de cada uno, no solamente no deben rechazarse sino que constituyen los fundamentos indispensables de un buen orden social y de toda cultura superior.

Aun el contrato de salario no puede calificarse de inmoral en sí mismo, porque es una forma del arrendamiento de trabajo, que como tal, en manera alguna comenzó con la economía capitalista, sino que desde hace miles de años ha acompañado la historia del hombre sin haber sido considerado inmoral. La explicación está en las grandes diferencias que hay entre los hombres en cuanto a sus talentos e inclinaciones por lo cual muchos prefieren a una independencia económica una actividad constante y subordinada, conforme a su especialidad, y se contentan más con recibir un determinado sueldo que afrontar el peligro de eventualidades y pérdidas. Además en esto es decisivo el que un trato conveniente y una verdadera seguridad dentro de la dependencia económica, estén bien fundados en la costumbre o en el derecho. Depende, pues, todo de la estructura espiritual y social de un pueblo.

Esto por lo demás se ve especialmente claro en la economía gobernada por el capitalismo, donde el número de los no propietarios ha crecido tan excesivamente, que demasiados están obligados, contra su inclinación y deseos, a permanecer en una dependencia económica: una falla en el desarrollo social que nace del dominio ilimitado del capital y que no puede ser contrapesado por las magníficas adquisiciones económicas.

Algunos estiman que tal desarrollo anormal, con sus malas consecuencias, están necesariamente vinculadas con el sistema capitalista, y por esto rechazan totalmente la economía capitalista.

La enseñanza social católica no va tan lejos.

Ciertamente suena en los documentos eclesiásticos, una cierta desconfianza contra toda la economía capitalista, porque ésta, demasiado fácilmente, se traduce en una búsqueda irrefrenada del lucro y una opresión social. Pero aún en la encíclica papal "Quadragésimo Anno" de 1931, que representa una toma de posición frente a este problema y al mismo tiempo juzga muy severamente el concreto desarrollo social del capitalismo hasta entonces, declara que el sistema capitalista no es en sí vicioso ("suapte natura vitiosa non est"; Q. A. n. 102).

El abuso comienza solamente cuando el capital "esclaviza a los obreros y a la clase proletaria con tal fin y tal forma que los negocios, y por tanto todo el capital, sirvan a su voluntad y a su utilidad, despreciando la dignidad humana de los obreros, la índole social de la economía, y la misma justicia social y el bien comuún".

Con esto está dicho claramente que no se ha de esperar un desarrollo favorable de una economía capitalista en una sociedad individualista con absoluta libertad de propiedad, comercio y concurrencia. Porque aquí todo el peso del capitalismo llevará siempre a subordinar todo a sus intereses, y a considerar la fuerza del trabajo solamente como una materia prima que como todos los demás elementos de gastos debe ser adquirida al menor precio posible, sin consideración al hombre que es su sujeto. Reducción de los costos con el fin de obtener la mayor ganancia posible constituye ciertamente la máxima fundamental de la economía capitalista. Mientras éste se mueve en un marco individualista, la fuerza primitiva de esta ley reprime todas las otras y golpea con una dureza y precisión casi física. En la historia de la economía europea del siglo XIX, esto se ha mostrado con bastante frecuencia. Si se quiere evitar esto, son necesarios vínculos y marcos sociales más estrechos, como puede ofrecer, en primer lugar, un orden corporativo de las varias profesiones, junto con las correspondientes obligaciones legales y una fuerte y efectiva supervigilancia del Estado.

Solamente cuando, de esta manera, se haya realizado concretamente el principio "Utilidad común antes que utilidad individual" y su observación y respeto esté asegurado con medios institucionales (de organización), puede un pueblo servirse del sistema capitalista sin recibir con ello daños.

II EL ESPIRITU CAPITALISTA (resumen)

Dos conceptos: a) En la literatura socialista: espíritu insaciable de lucro material (siempre ha existido; concepto superficial)

b) Concepto científico: (Max Weber y Werner Sombart) actitud de espíritu que mira todo desde el punto de vista del rendimiento económico.

Juicio: es una inversión de valores.

Se llama "capitalista" no porque esté necesariamente ligado con el desarrollo del sistema económico capitalista... sino porque se manifestó más clara y tiránicamente cuando se apoderó de la economía capitalista.

III CAPITALISMO Y ORDEN SOCIAL

Llevamos demostrado que el desarrollo de un sistema capitalista sin perjuicio del bien común solamente es posible dentro del marco de un orden social fuerte y bien constituído. Este orden tiene la misión de custodiar la justicia social y hacerla triunfar frente a todos los intereses particulares del capital. Solamente lo podrá obtener si se halla encarnado en un organismo vivo cuyos miembros abarquen todas las actividades económicas.

Ahora veremos adónde lleva la economía capitalista cuando falta un tal orden social.

IV JUICIO SOBRE EL CAPITALISMO HISTORICO (resumen)

Observación importante: Los perniciosos efectos de la economía capitalista en su evolución histórica:

a) se deben ciertamente a la edad individualista en que se desarrolló y al materialismo reinante.

b) pero manifiestan también los peligros de que se ve amenazada toda economía capitalista, aún la que se halle enmarcada dentro de un orden social bien constituído, porque las correspondientes tendencias evolutivas de este sistema económico le son por naturaleza intrínsecas y deben por tanto ser siempre vigiladas y corregidas.

La economía capitalista ha traído perniciosas consecuencias dentro del orden social y cultural.

1.— En el orden social: —disolución de los estados sociales y formación de las clases.
   — constitución frente a la burguesía de un proletario inhumano.
   — debilitamiento de la clase media.
   — disolución del matrimonio y de la familia.
   —repercusiones funestas en el orden político.
2.— En el orden cultural — descenso de la verdadera cultura.

V PORVENIR DEL CAPITALISMO

¿Capitalismo de Estado? (resumen)

Sobre el porvenir del capitalismo hay muchas opiniones —algunos sostienen su perduración y necesidad— otros (y estos son cada vez más numerosos) pronostican su fin más o menos próximo.

Estas opiniones por lo general se fundan más en los deseos subjetivos que en los hechos.

Los hechos no autorizan a un pronóstico general y objetivo. Dan pie a dos constataciones:

I) Debilitamiento de la fuerza dinámica de empuje del capitalismo.

II) Aversión creciente hacia el individualismo.

Así el capitalismo liberal individualista se ve cada vez más estrechado y debilitado. La prepotencia económica creciente del Estado hace hablar de capitalismo de Estado.

VI.— CAPITALISMO DE ESTADO

Se discute sobre el concepto de capitalismo de Estado.

Los que ponen la esencia del capitalismo en la búsqueda predominante del lucro por parte del capital privado, niegan la existencia de un capitalismo de Estado.

Si se amplía el concepto de manera que abarque todo sistema económico y social, que se caracteriza principalmente por la separación del capital y trabajo —los poseedores de los medios de producción gobiernan la economía, y toman a su servicio la masa de los asalariados—, entonces recibe el capitalismo de Estado su verdadera significación.

Se ha demostrado suficientemente que la política social del Estado (en sentido amplio) no cambia verdaderamente la naturaleza intrínseca del sistema ni lo destruye... Vemos efectivamente cómo las empresas estatales, que cada vez extienden más su dominio sobre los medios de producción, persiguen sus intereses con tan poca consideración como el capitalista particular, de manera que poco le importa al obrero el servir a un señor particular o a un funcionario oficial.

Aún un sistema de socialismo de Estado puede explotar a fondo al trabajador, tanto como otro, en beneficio de un señor anónimo, aumentando los precios y disminuyendo los salarios para obtener más utilidades. De esta manera se obtendría cualquiera acumulación reputada como necesaria para el Estado, mucho mayor que la que un capitalismo privado podría alcanzar. Ejemplos de esto los tenemos a la vista. No es pues extraño que se usen muchas veces indistintamente los términos "socialismo de Estado" y "capitalismo de Estado". El espíritu del Estado moderno, organizado centralísticamente, y ha tiempo alimentado con materialismo y orientado hacia la "razón de Estado" se hallará siempre de tal manera atraído por las posibilidades de prepotencia abusiva que cederá espontáneamente a ellas. Por esto la intervención siempre mayor del Estado en la industria, comercio y banca, no ha traído hasta ahora para el trabajador, un mejoramiento decisivo; en todo caso, ninguna liberación del estado proletario. En todo esto aparece bien aplicado el apelativo de "capitalismo de Estado".

La palabra también representa muchas estructuras de un capitalismo posterior, que en su esencia y en sus efectos sociales se parecen y por tanto admiten una denominación común. Sea que el Estado o asociaciones de monopolio u organizaciones de clase o uniones de empresarios tengan de manera preponderante el poder económico, el Estado con todo, por lo menos indirectamente, determinará cada vez más el desarrollo de la economía nacional y la repartición del producto social, obligado a ello por razón de las masas proletarias. Podrá la iniciativa del capital privado mantener sus fuerzas en la economía, pero su espacio vital se hallará necesariamente tan estrechado por las intervenciones del Estado que la responsabilidad principal de la economía nacional la lleve él, y especialmente en la conciencia del pueblo, debe ser buscada allá.

Mientras más se concentra la fuerza del capital en las asociaciones de grandes empresas o empresarios, tanto más crecerá este rol del Estado, aún cuando no se esfuerce por sí mismo en inmiscuirse.

Si en cambio, aún está en pie el viejo Estado liberal, los grandes directores generales dominarán de tal manera esta etapa del desarrollo económico que se le podrá denominar "capitalismo de los directores".

Pero la época moderna, desde la guerra mundial, ha sepultado esa idea liberal y devuelto al Estado un poder y una actividad tal que implica una amplia dirección de la economía. Esto precisamente vincula a los que se sienten llamados a dirigir empresas al servicio del Estado y cuando, como consecuencia de esto el "Manager" de la Gran Industria, como lo expresó J. Burnham, anide en el gobierno mismo, el resultado no puede dejar de ser un reforzado capitalismo de estado — siempre que los estados perseveren en su endiosamiento, culto al poder y al materialismo.

Pío XII ha advertido repetidas veces contra el peligro del capitalismo de Estado y ha observado que para el efecto de la esclavitud proletaria es lo mismo que prevenga ésta de la prepotencia del capital privado o del poder estatal. En la alocución que tuvo en Pascua de Pentecostés de 1943 a los trabajadores, los desengaña descubriendo como vanos engaños las esperanzas colocadas en la revolución social:

"En verdad, veis ciertamente que el pueblo trabajador permanece atado, subyugado bajo el poder del capitalismo de Estado. Este oprime y subyuga a todo, a las familias como a las conciencias y convierte a la clase trabajadora en una espantosa máquina trabajadora..."

Frente a tales efectos, no parece desacertado calificar este nuevo capitalismo de estado como "supercapitalismo", como lo hizo por ejemplo, la semana social de los católicos franceses en 1946 (1).

POSIBILIDAD DE UN NUEVO ORDEN

El debilitamiento del individualismo, del racionalismo y de las ideas superficiales de progreso de estos últimos años puede haber allanado algo el camino a un nuevo orden social, aun cuando estamos todavía bien alejados de él.

Dependerá de la posicion espiritual de las futuras generaciones el que este nuevo orden, cuando se imponga realmente, conduzca más a una economia de las necesidades, orgánicamente articulado y mas bien estático, o a una economia de empresa de un orden superior, capitalista y dinámica, pero socialmente encauzada y orientada.

Condiciones para que los inconvenientes del capitalismo realmente sean superados por un nuevo orden que sea estable; son: reducción de la intervención estatal a sus propias tareas, librarse por medio de la federación, del poder del estado y de la prepotencia de las organizaciones, desmembracion de las empresas gigantes en una cantidad tan numerosa como sea posible de empresas independientes de tamaño controlable, desarrollo vital de la iniciativa vecinal y comunitaria.

---

(1) El capitalismo de Estado no solamente es pernicioso en sus afectos sino que en sí es contrario a la doctrina social católica. Aquella prepotencia económica del estado conculca los derechos del individuo (N. del T.)

Use Cera Mercolizada

PARA MANTENER

LA JUVENTUD DE SU CUTIS

Tentaciones contra la Iglesia

(N. de la R. El autor de este sugestivo estudio es el R. P. Henry de Lubac S. I., uno de los pensadores más originales de Francia. Encabezó estas reflexiones con el título "Tentations a l' égard de l' Eglise". en la Rueve de l' Action Populaire, nº 61 - 1952)

La Iglesia de Cristo es nuestra Madre: "vera mater viventium". De ella recibimos la vida. Sin embargo, con respecto a esta Madre, que no deberíamos sino amar; ¡cuántas tentaciones nos asaltan! Unas violentas, pero claras; otras oscuras, más insidiosas. Las hay de todos los tiempos, las hay más particulares del momento presente. Las hay de diferentes planos, hasta opuestas entre ellas.

* * *

Siempre habrá quienes pretenden identificar su causa tan perfectamente con la causa de la Iglesia que de buena fe llegarán a reducir la causa de la Iglesia a la suya. **Queriendo servir a la Iglesia la colocan a su servicio.** "Transición dialéctica", del por, se cae en el contra, casi sin darse cuenta. La Iglesia, para ellos, de hecho, es un cierto orden de cosas, un cierto estado de civilización, un cierto número de principios y conjunto de valores, que su influencia ha más o menos cristianizado, pero que no por eso deja de permanecer en gran parte algo humano. Todo lo que turba este orden, así concebido por ellos, compromete este equilibrio; todo lo que les inquieta o les causa admiración, les parece un atentado contra la institución divina.

A veces olvidamos de hecho, aunque en principio lo sepamos bien, que la intransigencia en la fe no es la obstinación apasionada en el deseo de imponer a los otros nuestras ideas o nuestros caprichos personales; que el cristianismo que se instalara deliberadamente todo entero en la defensiva, renunciando a toda amplitud y a toda asimilación, no sería ya cristianismo; que la adhesión sincera a la Iglesia no puede servir para canonizar nuestros prejuicios, ni para hacer participar nuestros puntos de vista parciales a lo absoluto de la fe universal. Puede ser útil repetirlo: una cierta confianza y cierto desprendimiento forman parte del espíritu católico. Por muy arraigada que sea en la historia, la Iglesia no es esclava de ninguna de las cosas cuya esencia es temporal. En realidad no fué fundada sino sobre la roca que es la fe de Pedro, que es la fe en Jesucristo. No es tampoco un partido: dentro de los hombres reales, que son, al menos virtualmente sus hijos, no quiere ver adversarios: a todos quiere liberarlos de todo mal dándoles su Salvador.

Cuánto ganaríamos con penetrarnos de estos sentimientos que son los de Cristo; aunque sea con no poca mortificación de un sutil amor propio. Nada de relajamiento en nuestro celo por la verdad católica, pero sepamos purificar este celo. No tengamos demasiada confianza en nosotros y en nuestra manera de apreciar las cosas. Ya San Agustín exhortaba a sus compañeros de lucha contra los Donacianos: "Sine superbia de veritate presumite" (1). Exaltad la verdad, pero sin soberbia. Y Newman nos enseña que en lugar de instalarnos en la Iglesia como en nuestro dominio, en lugar de confundirla más o menos con nosotros; nos apliquemos, sin mirar nuestro triunfo personal, a confundirnos con la Iglesia. ("Apología pro vita sua", cfr., traducción L. Michelin - Delimoges, p. 277).

* * *

Más frecuente sin duda ahora, por lo menos más altanera en sus provocaciones, es una tentación inversa. Una palabra la resume: **crítica.** También se disfraza bajo las apariencias del bien. Insinuante se infiltra en el apóstol como un indispensable anhelo de lucidez. Necesita a veces tener presentes las reglas de discernimiento de espíritu de San Ignacio. La palabra crítica significa discernimiento. Por supuesto, hay críticas, o si se quiere, autocríticas excelentes. Vienen a ser como un examen hecho con humildad. Representan esfuerzo de realismo en la acción: decisión a renunciar a todo lo que no se justifica como auténtico: saber reconocer el bien obtenido, pero procediendo con inquietud apostólica y con exigencia espiritual siempre alerta. Descontento de la obra realizada, deseo ardiente de algo mejor, lealtad en el juicio formado sobre los métodos, independencia en la voluntad de romper con costumbres injustificadas y de remediar abusos; por encima de todo, alta idea de la vocación cristiana y fe en la misión de la Iglesia: éstas son algunas de las disposiciones de donde procede y se nutre esta tentación. Así vemos que provoca actividad redoblada, espíritu de invención, nuevas experiencias. ¡Cuánto mejor que el ingenuo optimismo, que la falsa tranquilidad de la rutina, que la euforia de los que nada turba su perezoso egoísmo!

---

(1) Contra litteras Petiliani, I. I. No. 31
(P. L.)

Maritain hacía notar con cierta picardía que a buen número de cristianos de nuestro tiempo, todo reconocimiento de nuestras deficiencias les parece "en cierto modo indigno" (1) No así a muchos santos de siglos pasados. Bastaría releer a San Jerónimo, el Papa Dámaso, las diatribas de San Bernardo contra los malos pastores y su programa de reformas, así como la imprecación de Santa Catalina de Sena contra altos dignatarios de la Iglesia. Oigamos a todos los que encabezaron y prosiguieron la llamada "Contrarreforma". Sin una autocrítica, no se hubiera emprendido obra de tanto aliento.

Pero confesemos que por una queja feliz, por un examen lúcido y fecundo; cuántos excesos y cuántas intemperancias. No todo reproche es justificado. Y hoy día no vivimos en un mundo de fe medioeval. Todo pasaba como en familia. Hoy día la irreligión de muchos está deseosa de este manjar fuerte. La delicadeza filial del buen católico debe evitar lo que sólo causa gozo malsano en unos o escándalo verdadero en otros. Distingamos la sana autocrítica, aún la exagerada, de la queja agriada, disonante y estéril que nace de cierta disminución de confianza en la Iglesia. Será impío denigrar, bajo el pretexto de algunos pasos en falso, "todo este admirable y callado trabajo del cristianismo contemporáneo, para acusar sus deficiencias; buscar el comprender, amar y salvar lo que hay de valor, salir de la tempestad y recoger los primeros materiales de la nueva mansión" (3). Pero para que un tal esfuerzo se prosiga y para que dé su fruto, hay que estar atentos y no dejarse contaminar por el soplo de un espíritu totalmente diferente del que fué en un principio. Se ve en ciertos momentos multiplicar los síntomas de un mal que se extiende como una epidemia. Crisis de neurastenia colectiva. Todo está mal. Todos se contagian de cierta malsana ironía o amargura. Todo es interpretado en sentido peyorativo. Se cree uno muy clarividente y no se sabe discernir lo esencial... Entonces el descorazonamiento se insinúa de mil maneras. Lo que debió producir un estremecimiento, sólo logró paralizar. La fe puede permanecer sincera, pero ha quedado minada por todos lados. Se viene uno a colocar como afuera, para juzgar la Iglesia. De este movimiento farisaico, secesión interior, no confesada, pero perniciosa, se emprende una vía que puede llevar a la apostasía. ¡Ojalá que se logre darse cuenta a tiempo del peligro y reaccionar en seco! Siempre habrá insuficiencias y bienes reales. No necesitamos cegarnos puerilmente. Cristo quiere a su Esposa, la Iglesia, perfecta, santa, inmaculada. Pero si su alma es el Espíritu de Cristo, no deja de estar formada por hombres. Desgraciadamente, bien lo sabemos, nunca los hombres están a la altura de la misión divina que les ha sido confiada. Si no logran corromper a la Iglesia, porque la fuente de su fuerza santificadora no está en ellos, ella no logra secar en ellos la fuente adversa, mientras dura la condición terres-

---

(2) "Du régime temporel et de la liberté" p. 39.

(3) E. Mounier. "Un Surnaturalisme Historique" en Georges Bernanos", p. 113.

tre. Los mejores no dejan de oponer obstáculos al bien que Dios querría hacer por ellos, como dice San Francisco Javier. ¿Por qué esta realidad habría de desconcertarnos? ¿Qué no somos hombres también nosotros? ¿No sentimos entonces nuestra propia miseria e incapacidad? ¿No nos sorprendemos nunca en flagrantes delitos de contradicción, sirviendo una causa santa con medios dudosos? Una verdadera sinceridad con nosotros mismos nos llevaría a suavizar nuestros juicios y moderar nuestras exigencias: tal vez así tendríamos menos agravios, menos distancias; menos condenaciones, menos comparaciones, al decir de Paul Claudel (4). Entonces penetrados de estos sentimientos con dolor, no aparecerá tan grande el escándalo, el contraste evidente que existe entre la miseria humana de todos los que forman la Iglesia y la grandeza de su misión divina. Más bien nos servirá esto de estimulante. No salgamos fuera de la Iglesia para juzgarla desde el exterior, mirémosla como parte de ella con aceptación humilde de la solidaridad católica y se apaciguará un poco un celo que choca por su exagerado puritanismo.

* * *

Pero la **inquietud** toma formas más precisas en nuestros días, muchas veces, para angustiar nuestras almas. Difícilmente logra evadir el más humilde apóstol esta punzante interrogación: ¿la acción de la Iglesia en nuestra época es realmente **adaptada?** ¿Una experiencia irrecusable no la está mostrando trágicamente **ineficaz?** Estas preguntas las oímos con frecuencia desde hace algunos años. No queramos desconocer lo serio que ellas encierran. No las descartemos demasiado rápidamente como quien rehusa ver. No lograríamos sino turbar más a los que menos apáticos que nosotros, sienten el aguijón del remordimiento. Pero aquí también esforcémonos por "discernir los espíritus" sin exageraciones.

Se pregunta con frecuencia ¿qué pensamos acerca del valor actual, no ciertamente del cristianismo en sí, sino de tantas piezas de que se compone, por decirlo así, el viejo instrumento religioso tal como los siglos lo han fabricado? Se comprueba un rendimiento demasiado débil. ¿No estará usado el rodaje y flojos los resortes? Parece que resalta su inadaptación. Se hace el proceso de la rutina. Claro está que en todo esto puede jugar un papel no mediocre, más de una ilusión. También se pueden deslizar errores en el diagnóstico y en el escoger los remedios. Una intuición justa de necesidades nuevas, puede acompañarse de una ciencia demasiado miope y de alguna quimera. No hay que alarmarse más de lo conveniente. Si la inspiración es recta, no será difícil enderezar lo que debe serlo, o completar un esfuerzo unilateral con otras compensaciones. Y aquí está lo delicado. Lo peor puede ir muy junto a lo mejor: puede insinuarse bajo las apariencias de lo mejor. De la preocupación por adaptar, o sea de la necesidad de lo que se bautiza como una "encarnación", preocupación en sí misma muy justa (5), ¿cuál es la fuente real? ¿Es la caridad la que la rebalsa, como en S. Pablo, o es la ilusión del sacerdote, que cree que con cambiar el método, como en cualquier arte humano, se obtedrán resultados, que exigen ante todo cambios del corazón? Encuestas objetivas, mirada realista, aprovechamiento de estudios sociológicos, elaboración de planes metódicos, rupturas pequeñas o grandes con formas antiguas de apostolado, aprovechamiento de técnicas nuevas: un celo bien recto y puro: puede usar todas estas cosas. No hay por qué oponer los medios del Cura de Ars. ¿Por qué no servirse de lo que en las empresas humanas está revolucionando al mundo? o ¿por qué empeñarse en gastar tiempo, dinero y energías en obras y métodos que fracasan en todas partes, por las circunstancias actuales en que estamos viviendo por fuerza? Eso sí, que estemos alertas para que no se mezcle en nuestras innovaciones cierta timidez, cierta desconfianza secreta de la tradición de la Iglesia. Al hacer gala de valores profanos, ¿no se va creando en nosotros cierto complejo de inferioridad? Discernir bien lo bueno que debemos conservar, discernir bien lo bueno que debemos adaptar. No confundir tampoco nuestra adhesión a lo eterno con una adhesión mezquina o mórbida al pasado. En una palabra, seamos siempre y lo más espontántamente adaptados: pero sin permitir en lo íntimo de nuestro ser y en nuestra manera de proceder una adaptación, una humanización depresiva del cristianismo por nada de este mundo. Que en nosotros el Misterio cristiano jamás pierda su fuerza.

---

(4) "Paul Claudel interroge le Cantique des Cantiques". (1948), p. 277.

(5) Lo que el P. Soras S. J. escribía sobre la A. C. y acción temporal de la Ley de la encarnación y de su profundidad, mantiene su valor.

* * *

Mas viva es la dificultad y más agudo el dolor en ciertos espíritus cuando creen constatar que a pesar de todos los esfuerzos posibles de adaptación, la acción de la Iglesia está lejos de ser eficaz. No avanzamos, retrocedemos. Aún donde se cree que la Iglesia impera aparentemente, donde su influencia es reconocida y alentada; no logra hacer reinar con ella el Evangelio, no logra transformar el orden social con sus principios. Entonces ¿para qué seguir en un trabajo, que la Iglesia no es capaz de realizar, sino simbólicamente, cuando otras fuerzas se precian de realizar en verdad?

¡Cuántos equívocos en un razonamiento en apariencia tan sencillo! Claro está que si cada uno fuera el que debiera ser, el Reino de Dios progresaría de otra manera, aunque aumentaran los obstáculos. Pero no olvidemos que pecamos en Adán. Vale la pena detenernos en esta tentación, porque muerde a muchas almas verdaderamente bien dotadas y paraliza muchas energías. Cualquier error o pesimismo en este campo puede malograr grandes y fructuosas vocaciones.

La Iglesia nos exhorta, como no hay ejemplo en su historia, a consagrar todas nuestras energías mejores en reconstruír un nuevo orden social más humano, más cristiano. Con visión clara señala la encrucijada en que las fuerzas destructoras están poniendo a la civilización. Sólo un esfuerzo inteligente y universal de todos los que ven en las doctrinas sociales de la Iglesia la única verdadera tabla de salvación, puede construír un orden social vivible. Aún más, ¿qué hombre cuerdo puede hacerse la ilusión de retener para la Iglesia lo poco que conserva del mundo del trabajo, ni mucho menos conquistar para Cristo lo que de El se ha alejado, sin un trabajo serio, organizado y generoso por defender los derechos e intereses de los trabajadores y darles un standard de vida realmente humano, que haga posible el ejercicio de la virtud? (6)

Es cierto, guardémonos de la ilusión de obtener en este mundo una Iglesia triunfante en un mundo en que reine la virtud. Su Maestro no le ha prometido éxitos deslumbrantes, ni cada día más maravillosos. No es ceder a la elocuencia recordar la palabra de Pascal: "La Iglesia, como Cristo, debe estar en agonía hasta el fin del mundo". El sacerdote, el apóstol, debe saber esperar, debe sentir su impotencia, debe aceptar el no ser casi nunca comprendido; pero no debe refugiarse en una falsa resignación, que puede ser abatimiento y desconfianza.

Ni la ilusión de construír un paraíso en la tierra, ni el pesimismo inhumano de los que se han resignado a que otros sean pobres; interpretando así las Bienaventuranzas y el "siempre habrá pobres entre vosotros" de Jesucristo.

Ni reducir nuestro apostolado a las obras de misericordia espiritual, ni olvidarnos de que el hombre es un compuesto de alma y cuerpo y que el Divino Juez mirará las obras de misericordia corporales para dictar la sentencia suprema.

Fácil es aconsejar resignación, cuando se disfruta de todas las comodidades que proporcionan los bienes de fortuna.

Es necesario trabajar con entusiasmo por el advenimiento del Reino de Dios, que es el fin de la Iglesia, que es su deber fundamental de anticipar. Sin desconocer lo urgente del problema de reconstruír un orden social cristiano, recordemos que aunque es irreemplazable el aporte de la Iglesia, hay que tener presente que su misión es más alta, más vasta más universal. Y esto no quiere decir que no deba ensayarse todo en la búsqueda de lo mejor. La tenacidad del mal nos debe servir de estímulo para emprender todo con un tesón y entusiasmo cada vez mayor.

---

(6) Lo que va en caracteres más pequeños es glosa del traductor, J.P.F., inspirado en la nota 3 del autor p. 490.

Hay que reconocer que la tentación se infiltra en los mejores, en los más idealistas, al comprobar por una parte la belleza armónica de la doctrina social de la Iglesia, la única capaz de construírnos un mundo más humano, más visible; y por otra parte, al constatar la suma de esfuerzos gastados por realizarla, con tan poco éxito al parecer, debido no sólo a la oposición de fuera, sino a la de parte del mismo clero y de muchos católicos. ¿Cómo no reconocer la gravedad de una tentación que hinca sus garras en los que más han dado de sí?

La Iglesia no cifra en el éxito, el mérito del apostolado; nos asegura que no hay ni un paso perdido, ni una semilla, ni un dolor que no engendre frutos de bendición. De repente entraremos en una nueva encrucijada de la historia y otros cosecharán los frutos de nuestros esfuerzos, encuadrados dentro de los deseos de la Iglesia.

Dios nos salva los unos por los otros, según leyes que permanecen ocultas. Aparentemente pareció un fracaso y la realidad fué redención salvadora. Tal las persecuciones de los primeros siglos. Jefe de una comunidad que padecía persecución y que no contaba sino con pobres, ignorantes y sin influencia apreciable en los destinos del Imperio, San Cipriano decía: "Nosotros hablamos poco, pero vivimos". Esta frase guarda siempre su verdad. Bajo las agitaciones políticas, los remolinos de la opinión, las corrientes de ideas y controversias, escapando a las más penetrantes miradas e indagaciones, se mantiene una vida y se transmite, sin que trasluzca en derredor; pero de repente bruscos destellos se revelan; a veces manchas de sangre la anuncian, y nuevos mundos la acogen y la viven. Los mejores cristianos, los más fervientes, no se suelen encontrar entre los más hábiles, ni entre los más sabios, ni entre los intelectuales, ni entre los políticos; ni entre los detentores del poder o la riqueza; ni entre las autoridades económicas, financieras o sociales. Por eso su voz no repercute en la prensa, ni en el parlamento, ni en la radio. Su vida permanece oculta a los ojos del mundo. Y sin emargo son ellos los que contribuyen mejor que todos los otros a que nuestra tierra no sea un infierno. Tampoco ellos se preguntan si nuestra fe se adapta, o si es eficaz. Les basta vivirla. No por ello sus frutos son menos maravillosos. ¿Nos atreveríamos a decir que en los tiempos actuales son menos numerosos que en otras edades?

Aún más, no disminuyamos los grandes y sustanciales frutos ya obtenidos. Pío XII nos hace reflexiones consoladoras, por cierto bien fundadas en realidades. Nos pregunta con valentía, en lo mucho y trascendental que se ha ido obteniendo por aportar mayor justicia en la tierra ¿cuánto no es debido precisamente al esfuerzo tenaz y generoso de los que inspirados en las doctrinas sociales que la Iglesia viene proclamando con insistencia y valentía no igualada? ¿Cuánta parte no se debe, en la supresión de tantas injusticias y miserias, al sacrificio ingrato e incomprendido de los católicos sociales? ¿Cuántas leyes e instituciones en pleno vigor y desarrollo no se deben a los verdaderos apóstoles de las doctrinas sociales de la Iglesia? ¿Cuántas perturbaciones sociales, cuántas luchas fraticidas, verdaderos trastornos y revoluciones se han ahorrado, gracias al movimiento social promovido en el mundo entero, y, quizás en nuestro propio país, por católicos abnegados? ¿No es revelador el hecho de que los fautores de la revolución social hayan descargado su saña precisamente en los más destacados líderes del catolicismo social y del sindicalismo cristiano?

Un miraje de **eficacia** mágica, tal vez quimérica, no nos ciegue frente a la real **fecundidad** de nuestra Madre.

* * *

Hay todavía otra tentación. Esta tampoco brota en almas vulgares. Tal vez es la más grave. Se insinúa a partir de una constatación, que había sido hecha ya por San Pablo: "Observad hermanos, escribía a los Corintios (I, cap. 1, y 25), no hay muchos sabios, ni muchos poderosos, ni muchos nobles entre vosotros". Los sabios bien habrían podido venir, también los poderosos y nobles. No por eso guarda menos su verdad profunda y multiforme la reflexión del Apóstol. La Iglesia, como su Fundador, se presenta a los ojos del mundo bajo la figura de esclava. Existe aquí **bajo forma de esclava,** (Ph, 11, 7). Y no es solamente la sabiduría del mundo, tomada en un sentido vasto la que le falta: también aparentemente, le falta la sabiduría del espíritu. Ni es una academia de sabios, ni un cenáculo de espirituales sublimes, ni una asamblea de superhombres. Es precisamente todo lo contrario. Los cojos, los contrahechos, los miserables de todas layas se encuentran allí, como los mediocres se sienten a sus anchas e imponen su tono. Sus más magníficos progresos no dejan de hacer resaltar este carácter, tanto en el término medio de sus miembros, como en el tejido cuotidiano de su existencia.

Siempre la Iglesia se ha atraído el menosprecio de grupos de selección. Filósofos o espirituales, buen número de espíritus superiores preocupados de vida profunda, le rehusan su adhesión. Algunos de entre ellos llegan a serle abiertamente hostiles. Como Celso, se sienten asqueados de "este conglomerado de gente vulgar" y se alejan, unos con la serenidad olímpica de un Goethe, otros, con el acceso de furor dionisíaco de un Nietzche. ¡Pretendéis ser el Cuerpo de Cristo, el Cuerpo de Dios! ¿De masa tan grosera podría formarse el Cuerpo de Dios? (7)

Muchos otros no aceptan que se les tilde como adversarios de la Iglesia. Llegarían hasta protegerla, pero guardando su distancia. No quieren que se les ponga en ese nivel, cuando por su cultura estética, su reflexión razonada, su preocupación de hondura, se sienten tan por encima de esta ralea de creyentes.

Son los "aristócratas", que no se dignan mezclarse con el rebaño. La Iglesia, según ellos, conduce los hombres por vías demasiado comunes. Algunos se hacen jefes de secta y aumentan con misteriosos secretos el prestigio de su saber: tales en los tiempos antiguos, Valentin, o ese Fausto que ejerció tanta influencia sobre San Agustín, durante algún tiempo. (Confesiones, cap. V c 3 - 7). Otros permanecen en su soledad. No podemos pensar que se trate de rechazo satánico. Debe ser sencillamente el desagrado que experimenta un alto espíritu por formas de pensamiento y vida, que los podría mezclar con lo vulgar. Tal vez no es sino timidez de alma delicada. ¿No lo detiene cierta coerción espiritual en una estricta sujeción a la Iglesia? De estas objeciones, de estas repugnancias, de estos estados de alma, un cierto eco viene a veces a golpear algunas conciencias cristianas. Tal vez la fe no llega a quebrantarse, pero los lazos con la Iglesia suelen perder una cordialidad y paz que antes tenían. En el plano de lo verdadero, el cristianismo puede muy bien salir vencedor en la prueba. La Iglesia no aparece tan justificada. Al menos su justificación teórica no logra forzosamente hacer desaparecer repugnancias íntimas.

Una encuesta imparcial puede establecer bien, que la sabiduría que propone e infunde, no consiste en este montón de "futilidades pueriles", como creía San Agustín antes de oír las ensenanzas de San Ambrosio, que le abrieron los ojos. Puede muy bien la Iglesia conducir a reconocer la solidez del dogma, a entrever aún la profundidad de sus misterios y de su interpretación ortodoxa por los grandes doctores. Puede muy bien hacer admirar los esplendores del arte y la riqueza de la cultura que ilustran la faz humana, al menos en ciertos períodos. Todo esto, no logra cambiar la vulgaridad manifiesta del tejido conjuntivo de que se cubre toda existencia católica día a día, y en la cual tiene que insertarse inevitablemente.

Delante de las pinturas de las catacumbas romanas, primera expresión figurada de la Palabra que resonó en Cristo, André Malraux exclama: "¡Cuán mal responden estas pobres figuras... a esta voz profunda!" Se podría ampliar esta observación. En la predicación corriente, en efecto, ¿a qué viene a reducirse la misma Revelación? ¿A qué viene a reducirse en muchas imaginaciones devotas o teológicas el Reino de Dios? y en los Manuales ¿a qué vienen a reducirse los mismos Misterios? "La fe —dice Pascal— abraza muchas verdades que parecen contradecirse" (Rev. de l' A. P., n. 51, p. 495 n. 1)

La maravillosa "complexio oppositorum", que el Catolicismo ofrece, bajo todos sus aspectos atemoriza a buen número de creyentes. La Iglesia misma no da alas habitualmente para pensamientos demasiado atrevidos ni para espiritualidades demasiado sublimes: las formas que aprueba son las que puede soportar un ambiente católico mediano. En realidad "¿qué es la Iglesia?" en su realidad concreta, sin utopías, sin planear en el éter de las ideas puras, "sino un cuerpo de humillación, que provoca el desprecio de la impiedad"... o el alejamiento severo, o por lo menos, la reserva indulgente, "de los hombres que no viven por la fe" (8). Para aceptar la Iglesia, es menester tomarla como es, en su realidad humana y cuotidiana lo mismo que en su idea eternal y divina, ya que en derecho y en hecho es imposible toda disociación. Para amar a la Iglesia es menester, vencida toda repugnancia, amarla en su tradición maciza y enterrarse, por decirlo así, en su vida profunda como el grano en la tierra.

---

(7) Celso en Orígenes "Contra Celsum".

Esta es la manera católica de perderse para encontrarse. Sin esta mediación última, el misterio de la salvación no puede alcanzarnos y transformarnos. Es menester sacar las últimas consecuencias lógicas de la Encarnación, por la que la divinidad se adapta a la debilidad humana. Para poseer el tesoro es menester apoderarse del "vaso de barro" que lo encierra y fuera del cual se evapora. Dicho de otra manera, la necesidad de ser humilde para adherir a Jesucristo, arrastra la necesidad de ser humilde para buscarlo en su Iglesia y juntar a la sumisión de la inteligencia "el amor de la fraternidad" (1. Pedro, 11, 17). Tal es el precio del bien sin precio: la comunión católica. Era lo que escribía San Clemente de Roma, el primer sucesor de San Pedro, yendo así de golpe hasta el fondo del sentido de la Iglesia: "Cristo pertenece a los que tienen sentimientos humildes, no a los que se elevan por encima del rebaño" (9).

En la Iglesia, a los ojos del hombre superior, todo es bajo. Pero "la fuerza se acomoda a esta bajeza" (I. Cor. 1, 26 - 29). Y no se acomoda sino a ella. Con sus aparentes sublimidades, los pensamientos del hombre superior, no son sino un espejo donde se admira a sí mismo y lo retiene en su vanidad. Los únicos abismos que no son ilusorios son los que el espíritu cava en el hombre, suponen el subsuelo de la "fe sencilla", aceptada sin miras interesadas y jamás abandonada. De allí solamente brotan las aguas de Siloé. (10) Sólo allí se abre el camino real. En su aparente bajeza, la Iglesia es el sacramento, esto es, el signo verídico y eficaz de estas "profundidades de Dios". Por eso, la página de San Pablo que acabamos de comentar, es al mismo tiempo para el hombre natural, la constatación de un escándalo, y para el creyente un grito de triunfo: "Considerad hermanos, que habéis sido llamados; no hay muchos sabios entre vosotros según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles. Pero Dios ha escogido los necios para confundir a los sabios, y Dios ha escogido los débiles del mundo para confundir a los fuertes, y a las cosas viles y despreciables del mundo y aquéllas que eran nada, para destruír las que son, a fin de que ninguna carne se jacte ante su acatamiento" (I Cor. 1, 25 - 29). Sólo un milagro de la gracia es capaz de hacer comprender estas cosas. Sin ella los más bellos sentimientos y las más elevadas facultades espirituales, no son sino obstáculos. Aun en el interior de la Iglesia pueden llegar a ser una tentación, como lo venimos diciendo. Si llegara a ser así para nosotros algún día, tal vez sacaríamos provecho de la lectura del capítulo octavo del libro de las Confesiones, de San Agustín. Lo que ahí relata lo sabía por su amigo Simpliciano. El viejo Victorino era un filósofo fogueado en todas las doctrinas liberales. Pues bien, este maestro de tantos nobles senadores, que había visto su propia estatua erigida en el Foro "no tuvo vergüenza de hacerse esclavo de Cristo, de doblegar su cuello al yugo de la humildad y de inclinar su frente bajo el oprobio de la cruz." Pero no fué todo sin una larga resistencia, que alimentaba una incomprensión orgullosa. No por eso el caso es menos bello.: "Has abajado los cielos, Señor, y has descendido, pero ¿por qué medios has podido insinuaros en un corazón como éste?"

Victorino leía la Sagrada Escritura. Buscaba con gran cuidado y estudiaba a fondo todos los libros cristianos. Decía...

---

(8) Newman, Le Christ, p. 189 (traducción francesa de P. Leyris, 1943).

(9) Carta a los Corintios, c. 16.

(10) G. de St. Thierry, Aenigma fidei P.L. 180, 407-408.

no en público sino en la intimidad, a Simpliciano: ¿Sabes que ahora soy cristiano? —No te creeré, respondía Simpliciano, no te contaré entre los cristianos hasta que te vea en la Iglesia de Cristo— Entonces replicaba él riéndose: "¿son los muros los que hacen los cristianos?" Cada vez que repetía que era cristiano recibía la misma respuesta y replicaba con la misma ironía... Pero después de ávidas lecturas iba sintiendo que se hacía culpable de un verdadero crimen, si se avergonzaba de los misterios instituídos por Vuestro Verbo al tiempo de su humillación... Bruscamente vino a decir a Simpliciano, para quien ya había desaparecido toda esperanza: "Vamos a la Iglesia, quiero ser cristiano". Simpliciano sin caber de alegría lo acompañó al punto. Una vez iniciado en las primeras verdades de la catequesis, se hizo inscribir pronto para obtener la regeneración bautismal. Roma quedó llena de estupefacción y la Iglesia de alegría" (11).

Si el viejo Victorino no se hubiese resuelto a dar ese paso definitivo y a perderse así en ese humilde rebaño de fieles "practicantes", se guardaría tal vez de él el recuerdo de un filósofo de mérito. Tal vez se admiraría algo más en él; al teólogo que concibió primero la teoría interna de la Trinidad, con la que San Agustín debía elaborar las fórmulas definitivas para el Occidente. Su nombre permanecería también entre los poetas del dogma. No gozaría de ningún título mejor.. No habría merecido ser llamado del nombre común sin duda, y a los ojos de muchos sin relieve, pero entre todos el más bello, cuando se comprende su alcance: no habría sido Católico!!!

---

(11) Confesiones — C. VIII c, 2. Nos. 3—4; Ed. Labriolle pp. 178—179.

NOVEDADES

EL LIBRO NEGRO: por Giovanni Papini	$ 160.00
ELEVA TU CORAZON: por F. Sheen	120.—
DIOS ENTRE LOS ASESINOS: Raymond	120.—
LA OPINION PUBLICA EN LA RUSIA SOVIETICA: por Inkelis	180.—
EL COMUNISMO EN LA TEORIA Y EN LA PRACTICA: por Hunt	180.—
UD. PUEDE CAMBIAR EL MUNDO: por Keller	50.—
LA CABEZA BIEN FORMADA: por Charmot	70.—
GUIA DEL CATEQUISTA (3 tomos)	450.—
LOS SANTOS VAN AL INFIERNO: por Cesbron	250.—
EL MISTERIO DE LA MUERTE Y SU CELEBRACION: por Demetrio Sánchez	500.—
DE PASCAL A GRAHAM GREEN: por Francois Mauriac	300.—
DON CAMILO: por G. Guareschi	220.—

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS
Y EN
"EDITORIAL DIFUSION, S.A.

Santo Domingo 1261 Telef. 69894 Santiago

Signos del Tiempo

IMPRESIONES DE VIAJE AL NORTE GRANDE DE CHILE

Conozco la Pampa: una inmesa llanura árida y desolada, un desierto interminable entre dos grandes cadenas de montañas; la primera, relativamente baja se levanta a 1.000 metros de altura sobre el mar y da origen a la planicie; y la otra más alta y lejana, en los límites con Bolivia se eleva caprichosamente a 3 y 4 mil metros de altura. Y este desierto donde no crece una yerba ni brota una flor sino se lleva tierra especial para ellos es sin embargo riquísimo, tiene en sus entrañas el oro blanco del salitre abono preciosísimo para fecundar la tierra y hacerla producir el ciento por uno. Notable paradoja de la realidad: el lugar más estéril e inhospitalario encierra un tesoro riquísimo de fecundidad. Así se explica cómo en la Pampa, luchando con dificultades inmensas para trasladarse de un lugar a otro y comunicarse con el mar para obtener agua y edificar habitaciones, sin embargo se han instalado grandes empresas de explotación del salitre, cada una de las cuales cuenta con dos, tres mil, cinco mil y más obreros empleados en duras faenas. La provincia de Tarapacá cuyo puerto principal es Iquique tiene ciento veinticinco mil habitantes de los cuales casi la totalidad se dedica a la extracción del salitre o a otros quehaceres necesarios para mantener en el desierto millares de familias obreras. El clima es seco y está dominado por el sol que da calor y brilla en forma inusitada; con todo, de tiempo en tiempo principalmente en las noches la "camanchaca" densa neblina se arrastra por la estepa y la humedese sin lograr regarla suficientemente para dar base a un cultivo agrícola. Además todas las tardes, pasado el mediodía, sube desde el mar, cúyas aguas la corriente de Humboldt que viene del polo ha enfríado, un viento fresco y fuerte que, saltando sobre la cordillera de la costa, se lanza a galope tendido sobre la desierta planicie levantando a veces caprichosos espirales de polvo y se pierde, por último, en la lejanía brumosa de las altas montañas de los Andes. Gracias a este viento de todas las tardes, el clima se suaviza un poco, el calor disminuye y en las noches estrelladas se puede pensar con tranquilidad y se siente el corazon abierto a la inmensidad purísima de los cielos. La Pampa seca y austera saturada de sal, aprisiona con una vitalidad gigantesca que llega de reflejo al corazon y hace latir más agil y más rica la sangre de las arterias. Ella posee la fuerza permanente de una fecunda primavera.

En 1949 llegaron a la Pampa salitrera los Padres Oblatos de María Inmaculada pertenecientes al sector francés del Canada y se instalaron a petición del Excmo. señor Obispo don Pedro Aguilera en este nuevo campo de apostolado que se encontraba en un triste abandono por falta de sacerdotes chilenos que lo atendieran. Era necesario hacerlo todo: edificar iglesias, romper la indiferencia religiosa de la gente, servir de misioneros, de párrocos, de apóstoles para conquistar para Cristo miles de obreros entregados a un rudo y dificil trabajo material en un ambiente hosco y hostil. Con gran complacencia he comprobado en mi viaje que los Padres Oblatos venciendo las dificultades del idioma han triunfado plenamente en su misión. Cuentan actualmente con quince sacerdotes y dos hermanos coadjutores. El Padre Vicario Provincial Alberto Sanschagren que vive en Cavancha, Iquique, donde se venera la Virgen de Lourdes en una hermosa gruta, los ha distribuído sabiamente en las oficinas salitreras de Humberstone, Victoria, Rica Aventura, y el Seminario de la Asunción fundado ultimamente en Antofagasta. En dicho Seminario hay trece seminaristas oblatos extraídos de la Pampa y cuatro diocesanos de Antofagasta. Allí esos jóvenes se están preparando para continuar como religiosos oblatos chilenos la obra efectuada con tanto celo por los canadienses que miran a Chile como su propia patria. El hecho de obtener estas vocaciones es muy significativo y sirve a la vez como prueba fehaciente del éxito de la labor desarrollada por estos religiosos que, manteniendo en su esencia el espíritu evangélico se saben adaptar a las modalidades de la vida moderna. Tuve el honor de darles el retiro anual de una semana en el pequeño pueblo de Huara donde un convento franciscano hospitalario los recogió a todos y allí pude comprobar con gran satisfacción de mi espíritu el enorme interés que todos los oblatos sin excepción tienen por el trabajo de apostolado en equipo, por la acción social, por el mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros y en general por todos los problemas más agudos que trae consigo el deseo generoso de la conquista de las almas para Dios. Pero sobre todo esto que impresionó profundamente mi corazón, pude notar algo aun más hermoso y digno de elogio: trabajando en condiciones tan adversas, lejos de la propia patria cubierta de flores y de árboles a profusión, en la soledad calcinante del desierto los PP. Oblatos poseen un optimismo y una alegría juvenil que brota expontánea de sus corazones generosos. Me sentí joven entre los jóvenes y comprendí el profundo sentido de las palabras de San Pablo: "servite Domino in laetitia" servid al Señor con alegría. Esta actitud permanente ante una vida difícil de duro apostolado tiene a mi juicio una eficacia sugestiva extraordinaria, una fuerza verdaderamente milagrosa y sobrenatural: logra conquistar la simpatía de todos, aún de los más indiferentes. Por eso los Padres Oblatos en el ambiente de la Pampa son universalmente queridos. Irradian amor, buena voluntad y sinceridad; tienen el espíritu de los verdaderos soldados de Cristo. Las vocaciones de los jóvenes a que he aludido son el producto de la abnegación y del heroísmo del trabajo forzado y del sacrificio mirado con gozo y alegría. Desgraciadamente en algunos ambientes de nuestro país parece que la piedad hubiese de estar unida a una seriedad profunda casi melancólica y no todos los sacerdotes tienen la sonrisa a flor de labios. Estos Padres canadienses jóvenes y alegres con su jovialidad y simpatía dan a la religión y a la piedad de los que sufren en el duro trabajo de la Pampa un sentido de paz, de alegría y de bienestar antes desconocido.

Creo conveniente hacer una reseña a vuelo de pájaro del trabajo que ejecutan los Padres en las grandes oficinas de Humberstone y Victoria que fueron las únicas que pude personalmente visitar. El párroco de Humberstone es el simpático Padre Mauricio Vellette, conocedor de los problemas sociales de este país. Le acompañaban dos padres, ahora tres que ejecutan una labor de misioneros visitando continuamente los campamentos de Cala Cala, Peña Chica, Don Guillermo y San José. Frente a la casa parroquial de Humberstone un Ford viejísimo llamado la mula está siempre pronto y a cualquier llamado sale roncando a prestar un servicio religioso. La vida religiosa de esta oficina es floreciente. Pequeños datos lo prueban: en el año pasado ha habido más de once mil comuniones, cuatrocientos veinticuatro bautizos y ochenta y nueve matrimonios, una cooperativa de costura fundada por el Padre hace actualmente los overalles de los obreros de toda la oficina; una Caja Popular de crédito está en camino y la sociedad de Padres de familia de organización reciente, ha dado origen a una Escuela parroquial que tendrá este año con profesoras tituladas notable desarrollo. Pude comprobar la intensa actividad parroquial de Humberstone a través de los retiros que dí a las señoras y señoritas, de las reuniones variadas que allí se efectuaron y de una conferencia social que dí en el teatro sobre sindicalismo a los obreros.

La parroquia de Victoria está dirigida por el Rvdo. Padre Roberto Voyer su párroco, experimentado sacerdote, que trabajó en el Canadá también como párroco pero en un ambiente muy diverso. Cuando llegué a ella después de un largo recorrido en automóvil, fuí recibido en una hermosa recepción por los representantes de las cuatro ramas de la Acción

Católica, en un local situado al lado de la iglesia construída hace poco con criterio moderno pero verdaderamente artístico. Durante mi corta permanencia en Victoria un nutrido programa de actividades, retiro a las señoras y a las niñas, conferencia a las señoras y a los obreros no me dejó un momento de reposo. Allí también hay un fervor y una actividad extraordinaria. La parroquia es sumamente extensa; comprende las localidades de Alianza, Pintados, Bellavista y Buenaventura, la oficina Iris de don Luis Uruticoechea que mantiene tres centros mineros en difíciles condiciones de vida; y tiene además a su servicio algunas caletas o pequeñas localidades de la costa. Los datos que recogí manifiestan las actividades del párroco y los jóvenes sacerdotes que lo acompañan a los cuales se ha agregado ahora uno más. En el año pasado se calcula que hubo en total veinte mil comuniones de los fieles, doscientas cincuenta primeras comuniones y treinta primeras comuniones de adultos. Muchos matrimonios fueron regularizados y los Domingos asisten a Misa entre ochocientas y mil personas en las oficinas de Victoria y Alianza tomadas en conjunto. Pero lo que allí más me interesó por su carácter social y de formación de la juventud fué que durante dos noches en el salón parroquial dí breves instrucciones sobre la formación de la juventud para el matrimonio ante una gran concurrencia de jóvenes, los cuales después hicieron preguntas interesantísimas y pusieron de manifiesto el enorme interés que tienen por su formación moral y espiritual. Nos reíamos con el Padre Roberto al oír tratar a jóvenes y niñas estos temas con tan profundo sentido de la realidad y con una comprensión exacta que era necesario reformar la vida de la juventud como hoy día se lleva.

Ante de regresar por avión de Iquique a Santiago tuve el agrado de ser huesped del Padre Vicario Provincial en Cavancha, el cual aprovechó mi breve estada para un retiro a las señoras de Iquique que fue concurridisimo. El párroco de Cavancha, población de pescadores es el Padre Rolando Girad, el cual ha desarrollado una hermosa labor social en su ambiente. Pero la dirección superior de la Casa que es la Central de todos los Padres Oblatos de Chile corresponde al Padre Alberto que es altamente estimado en Iquique no solo por sus conferencias sociales dadas periodicamente por la radio, por sus comentarios del Evangelio, sino tambien por la labor de piedad mariana que desarrolla ampliamente y con notable fruto en la Gruta de Lourdes de Cavancha. Dicha Gruta construída por su Eminencia el Cardenal Caro cuando fué Pastor de almas de Iquique hoy día es el centro mas activo de la vida religiosa de toda la ciudad de Iquique. Sus misas los domingos son concurridisimas. En las dos últimas de 11 y de 12, el numero de fieles es tan numeroso que gran parte debe permanecer de pié. Las predicaciones del Padre Alberto que son piadosas y sociales a la vez deleitan al público y constituyen una novedad permanente para el pueblo. Los jóvenes estudiantes concurren a consultarlo y el da por la radio respuestas interesantísimas inspiradas en un recto sentido moral. Los obreros también son objeto de la solicita preocupación del Padre Alberto que en una fiesta social bendijo sus instrumentos de trabajo. Quiero concluír dejando constancia de las finas atenciones y delicadezas que me prodigó generosamente durante toda mi estada en Huara y en Iquique. Su actitud prudente, comprensiva y sagaz son la mejor garantía del progreso espiritual de todos los Padres Oblatos residentes en nuestra patria.

Guillermo Viviani.

VIDA RELIGIOSA, SACERDOCIO Y MATRIMONIO.

No es raro oír o leer consideraciones sobre el valor respectivo de la vida religiosa, del sacerdocio y del matrimonio. Inspirándose en Pío XII, el Padre de Léry, profesor de derecho canónico en el Escolasticado de la Inmaculada Concepción e Montreal, da nuevas precisiones sobre te importante asunto.

Su Santidad Pío XII se aprovecha de uchas ocasiones que se le presentan pa precisar ciertas nociones, enderezar s ideas y disipar las confusiones. En stos últimos años él ha explicado el oncepto del estado religioso y ha mosado sus relaciones con los conceptos e clero y laicado. Hemos querido buscar quí algunos textos, contentándonos con brayarlos a la pasada porque hablan or sí mismos.

En su alocución a los miembros del rimer Congreso internacional de reliiosos, el 8 de Diciembre de 1950, el Soerano Pontífice nos dice el lugar de la da religiosa en la Iglesia: "Vosotros saéis perfectamente que nuestro Redentor a fundado una Iglesia jerarquizada. En ecto, entre los apóstoles y sus sucesos — a los cuales hay que agregar los uxiliares de ese cargo — y los simples eles, él ha puesto una clara distinción, es sobre la unión entre estos dos cueros que se funda el Reino de los Cielos e aquí abajo. A este respecto, ha sido tablecido por el derecho divino, que los érigos son distintos de los laicos (cán. 7). Entre estas dos categorías de la jerquía se intercala el estado de vida regiosa que, originándose en la Iglesia, ebe su razón de ser y su valor a su esecha cohesión con el fin de la Iglesia ue es el de llevar a todos los hombres la adquisición de la santidad".

El estado religioso se inserta entonces ntre los clérigos y los fieles, distintos nos de otros según el derecho divino. os clérigos y los laicos pueden ser reliosos. Religiosos y fieles pueden desear egar a ser clerigos: por consiguiente el ero se divide naturalmente en clero selar y clero regular. "Es un error, prosigue o XII, en la apreciación de las bases n las cuales Cristo ha fundado su Iglea, creer que la condición particular del ero secular, en cuanto es secular, ha do establecida y consagrada por nueso divino Redentor, y que la posición del ero regular, por buena y legítima que a, debería ser considerada como secundaria y auxiliar porque fluye del clero secular. En consecuencia, si se tiene delante el orden establecido por Cristo, ninguna forma del doble clero goza de la prerrogativa del derecho divino".

Hay un problema que agita a ciertos espíritus desde algunos años: la naturaleza de la obligación de tender a la perfección que tienen el clérigo y el religioso. El estado religioso se define según el derecho canónico como "una manera estable de vivir en comun por la cual los fieles se proponen de observar no solamente los preceptos ordinarios, sino también los consejos evangélicos por medio de los votos de pobreza, castidad y obediencia" (cán. 487). Mediante la práctica de estos tres votos públicos en una sociedad aprobada por la Iglesia, el religioso tiende a la perfección evangélica. Es la vía de los consejos en oposición a la de los preceptos.

No sucede lo mismo con el clero. "No es conforme a la verdad, dice Pío XII en la misma alocución, el afirmar que el estado clerical exige, por su naturaleza o al menos en virtud de un postulado de esa misma naturaleza, que sus miembros profesen los consejos evangélicos, y, por esa razón, deban o puedan reivindicar el estado de perfección religiosa. De ahí que el clérigo no esté obligado en virtud del derecho divino a los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia, y sobre todo no está obligado a eso de la misma manera y por la misma razón por la que esta obligación alcanza a aquel que pronuncia públicamente los votos al abrazar el estado religioso... No es porque es clérigo sino porque es religioso que el sacerdote regular profesa la condición y el estado de perfección".

Si todo cristiano debe tender a la santidad y esforzarse en llegar a ser perfecto, como nuestro Padre celestial es perfecto, con mucho más razón el clérigo, en virtud de la eminente dignidad del sacerdocio. Ese es el pensamiento dominante de la exhortación **Menti Nostrae** sobre "La santidad de la vida sacerdotal" (25 de Septiembre de 1950): "Sed santos dice el Soberano Pontífice a los sacerdotes, porque, lo sabéis, vuestro ministerio es santo". Mas "el religioso mismo tiende a la santidad por un camino que le es propio y por medios de una naturaleza más alta" (8 - XII - 1950).

El religioso que lee esas líneas y que contata en que estima tienen el Papa y la Iglesia al estado religioso, podrá oportunamente escrutar su conciencia. El dicho "el hábito no hace al monje" sigue siendo verdadero. Es tan cómodo decirse: "soy religioso, estoy en el estado que tiende a la perfección", y de ahí, no salir. ¡Plega Dios que no caiga en un fariseísmo orgulloso e hipócrita y que no se prefiera a los que viven en el siglo, simplemente porque está en un estado que de suyo reclama más perfección!

El laico debe igualmente buscar la santidad, aún el que está obligado por los lazos del matrimonio. Y he aquí, que algunos escritores exaltando lo que llaman la "espiritualidad conyugal", quisieran dar al matrimonio la preferencia sore la vida religiosa. Es a ellos a quién el Soberano Pontífice dirige la admonición siguiente. El hablaba, el 15 de Septiembre último, a los superiores generales de institutos religiosos reunidos en el congreso internacional en Roma. "Queremos Nos dirigir a aquellos que, sacerdotes o laicos, predicadores, oradores o escritores, no tienen ya más palabras de aprobación o de alabanza para la virginidad ofrecida a Cristo; a aquellos que, desde hace años, a pesar de las advertencias de la Iglesia y en desacuerdo con su pensamiento, acuerdan al matrimonio una preferencia de principio sobre la virginidad; a aquellos que llegan a presentarlo como el solo medio capaz de asegurar a la personalidad humana su desarrollo y su perfección natural; aquellos que hablan y escriban así, que tomen consciencia de su responsabilidad delante de Dios y de la Iglesia."

Estos oradores y escritores que censura el Papa, se apartan de la doctrina tradicional de la Iglesia, proclamando el celibato superior al matrimonio. "Aquel que casa a su hija hace bien y aquel que no la casa hace mejor" escribe San Pablo a los Corintios (I Cor., VII, 38). Todo el capítulo es para leer y meditar. Señalemos que San Pablo no habla de virgin
dad en el estado religioso —el cual
estaba aún organizado— mas de virgin
dad oponiéndose al matrimonio, de cel
bato puro y simple.

Notemos más, que el voto es la prom
sa de un bien mejor que la promesa con
traria. Se hace voto de virginidad, porq
ésta es superior al matrimonio. No se h
ce voto de casarse —fuera de un ca
concreto excepcional— porque un tal v
to impediría un mayor bien. Y la Igles
confirma esta preferencia, reservando
la Santa Sede la dispensa del voto
castidad perfecta emitido de manera a
soluta y después de la edad de diecioch
años (cán. 1309).

¡Se ha llegado a decir que el matrim
nio es superior a la vida religiosa porq
es un sacramento, mientras que la co
sagración religiosa es a lo más un sacr
mental! A lo que se puede responder q
la Iglesia acuerda a la profesión religio
solemne el privilegio de romper el mat
monio debidamente ratificado, pero
consumado (cán. 1119). ¡He ahí entonc
que el sacramental ha llegado a ser m
eficaz que el sacramento y situado
encima de éste!

Desear preferir el matrimonio a la vi
religiosa porque es un sacramento, es e
focar mal el problema; se enfoca el m
dio y no el fin. No se contrae matrim
nio para recibir un sacramento, co
tampoco se hace religioso para reci
un sacramental. Menos todavía se ca
uno o se hace religioso para estar en
estado superior. Se contrae matrimon
porque se cree que Dios lo quiere así.
hace uno religioso porque se cree ten
una vocación religiosa. Y si el celibato
la virginidad —con o sin vida religiosa
son de suyo superiores a la vida cony
gal, no quitan nada a la dignidad
matrimonio, porque dice San Pablo, "e
sacramento es grande".

Y el problema permanece entero
saber si tal padre de familia o tal m
dre de familia no está por encima de
religioso o de tal persona que ha cons
grado a Dios su virginidad o se ha co
prometido en el celibato.

Luis C. de Léry, S. I.

LAS ORGANIZACIONES SOCIALES CRISTIANAS EN BELGICA.

LA HISTORIA.—

La revolución industrial que, partiendo de Inglaterra, invadio a toda la Europa occidental a fines del siglo XVIII, transformo profundamente a Bélgica. La poblacion, constituida por un 80 % de ciudadanos que viven en el campo o en pequenas aldeas dedicados a la agricultura y a la artesanía, pasa a los grandes centros industriales y en menos de un siglo se transforma radicalmente la estructuracion del trabajo, de modo que a fines del siglo XIX la población no dependiente de la industria no representa más de un 20 % del total. Como en otras partes, también en Belgica se implantan los abusos del capitalismo: empleo de mujeres y niños por menor salario, duracion excesiva de la jornada de trabajo, nivel de salarios muy bajo, ausencia de seguros en caso de accidente, miseria y escasez de habitaciones en las ciudades industriales, etc. Esta situacion se mantenía porque la mentalidad liberal del país en general y en particular de las clases dirigentes, impedía la aprobación en el Parlamento de proyectos de leyes tendientes a mejorar la situación de las clases trabajadoras. En las regiones valonas que sufrieron más que otras el abuso de los patrones liberales, se originó un movimiento obrero de tendencia socialista. Los católicos, por su parte, quisieron remediar el abandono de la clase obrera, creando nuevas corporaciones; pero estos círculos obreros y patronatos que no estaban organizados profesionalmente sino más bien con un fin recreativo, se hicieron insuficientes e incapaces frente a las nuevas exigencias. El marxismo había empezado su trabajo: impotente ante el motín de Lieja en 1886, la Federación de Círculos obreros de Bélgica se transformó en 1891, en Liga Democrática Belga. La Encíclica Rerum Novarum acababa de aparecer; condenando la escandalosa situación del mundo obrero el Papa León XIII analizaba las deficiencias del socialismo y establecía un programa constructivo. El Estado y los interesados deberían efectuar una serie de reformas entre las cuales las principales eran las que favorecian a las asociaciones obreras. La mayoría de los católicos opuso una inercia tenaz a estas directivas precisas del S. Padre. Viendo en los sindicatos el principio de una lucha de clases organizadas, se encerraron en un paternalismo burgues, desarrollando las obras de caridad y preocupandose sobre todo de acentuar el esfuerzo religioso a que los convidaba la Jerarquia local. En el mismo Partido Catolico empezaron las disensiones: la juventud democratica de derecha, ayudada por numerosos miembros del clero joven, concentró toda su atención en las directivas pontificales. Se organizaron entonces las primeras mutualidades cristianas, algunos sindicatos y circulos de estudio. Los resultados de esta primera acción social cristiana fueron poco consoladores (en 1920, por cada 12 sindicados socialistas no había más de un sindicado cristiano). A diferencia de las adversarios que hacían actuar a los mismos obreros con audacia y cohesión, los esfuerzos de los católicos no estaban unificados y había una tendencia a trabajar en beneficio de los obreros sin asociarlos a ellos mismos a la lucha.

Ir mas allá del anti-socialismo primitivo haciendo conocer la audaz doctrina social de la Iglesia, organizar movimientos obreros a base de ellos mismos y en su beneficio, concentrar las diferentes organizaciones dándoles una base nacional: tales fueron los tres objetivos que los católicos se propusieron después de la primera guerra mundial. Veremos mas adelante los resultados de esta auto-reforma.

EL MOVIMIENTO OBRERO CRISTIANO. (M. O. C.)

No se puede dar en pocas páginas una idea precisa y completa del M. O. C. Trataremos de señalar sus ideas directrices y dar las características de su organización.

Este movimiento se interesa por el hombre total: el obrero debe encontrar en él una respuesta a todas sus necesidades, tanto personales como familiares. Como estas necesidades son muchas y variadas, el movimiento presentará necesariamente una gran diversidad de actividades: defensor de los intereses profesionales en los Sindicatos, favorecerá las aspiraciones obreras a una mayor seguridad con sus Mutualidades, Cajas de Ahorro y Cooperativas; se propondrá también hacer repercutir en el plano político las reformas que desea la clase trabajadora; en fin, su trabajo de propaganda, de formación y de apostolado deberá adaptarse a las necesidades de cada uno.

Las cuatro organizaciones del M. O. C: Sindicatos, Mutualidades, Ligas Obreras y J. O. C. gozan de la autonomía que exigen las diferentes responsabilidades asumidas por cada una, pero el M. O. C. es sin embargo una unidad, lo que le da un inmenso prestigio en todos los campos.

Desde 1921 el M. O. C., deteniendo vigorosamente la ascensión del socialismo entre los obreros, se ha extendido como una reconquista de los medios trabajadores. Las estadísticas que damos a continuación lo muestran claramente:

PROGRESION DE LOS SINDICATOS:

			Socialistas:	Cristianos:
En	1938	sindicados:	25.000	0
“	1905	......	40.000	25.000
“	1913	......	120.000	100.000
“	1919	......	700.000	50.000
“	1939	......	550.000	350.000
“	1947	......	500.000	400.000
“	1951	......	550.000	560.000

			Socialistas:	Cristianos:
En	1913	mutualistas:	150.000	200.000
“	1924	......	440.000	240.000
“	1937	......	560.000	520.000
“	1947	......	800.000	680.000
“	1950	......	680.000	750.000

La principal característica del M. O. C. es su esfuerzo educativo y apostólico. Para ayudar a la parroquia el M. O. C. se propone dar al obrero una concepción cristiana de la vida. Para luchar contra el materialismo ambiente, enseña al obrero el sentido de su vocación en esta vida y en la vida eterna; para desproletarizarlo le enseña las reformas sociales contenidas en las Encíclicas; para contrapesar la influencia despersonalizante del ambiente de trabajo, el M. O. C. desenvuelve en él una personalidad propia, más humana y más cristiana.

Educador de la clase obrera, colaborador del sacerdote en el afan de hacer volver esta clase a la Iglesia, el M. O. C. ejerce también indirectamente una labor política. Sin integrar el Partido Social Cristiano, funda sin embargo en él todas sus esperanzas. Un comité político nacional, formado por miembros del Movimiento, examina y estudia las reformas sociales que éste desea ver aprobadas por los poderes públicos. Este comité político representa oficialmente al M. O. C. ante las asambleas del Partido Social Cristiano, le da a conocer sus consignas y le somete sus peticiones. El P. S. C. toma nota de ello y actúa bajo su responsabilidad en la tramitación de lo pedido.

El M. O. C. está organizado de la siguiente manera: por secciones locales que agrupan a todos los obreros de una región, cualquiera sea el organismo específico a que pertenezcan. Las diferentes secciones locales están agrupadas en federaciones regionales y estas últimas en una confederación nacional. El M. O.C. tiene por fin esencial realizar el bien común de todos los organismos específicos. Asegurará la unidad de pensamiento, de posición y de acción; elemento pacificador, unirá sin destruir las diferentes tendencias que se manifiestan en las organizaciones específicas; coordinará, sin estorbar los esfuerzos de cada una. Junto a este objetivo principal, el M. O. C. asegura los servicios de utilidad común (Semanas sociales, Prensa, Publicaciones, etc.); mantiene contacto con las escuelas sociales; representa a las diversas organizaciones en las grandes asambleas internacionales.

Para mantener un gran movimiento

obrero como es el M. O. C. es necesario una base financiera amplia y segura. Esta está formada por cierto número de obras económicas que citaremos brevemente.

En el sector de cooperativas existe la Federación Nacional de Cooperativas Cristianas (F. N. C. C.) y algunas instituciones independientes. (Capital: 500 millones, interés 5 %)

En el sector de ahorros la organización es doble: La Caja Central de Depósitos que recibe los ahorros de los particulares tenía en 1952 ciento veinte mil depositarios; y La Cooperativa Obrera Belga (C. O. B.) destinada a las organizaciones sociales y que colabora con las organizaciones educacionales. Tal es el organismo financiero del M. O. C.

En el sector de seguros hay una Sociedad Aseguradora para particulares que reparte anualmente en primas la cantidad de 35.000.000 de francos y cuenta con 50.000 asegurados. El M. O. C. posee también acciones sociales en las Prensas Obreras y en las dos Imprentas Sophado: La Cité en Bruselas y Het Volk en Gante. Los beneficios de estas múltiples instituciones van primero a la clientela, después a los cooperadores, que gozan de un interés mayor (de 5,5 %) y por último al mismo Movimiento.

LA CONFEDERACION DE SINDICATOS CRISTIANOS (C. S. C.):

Agrupa a todas las actividades sindicales del M. O. C.; se propone tres fines principales:

1).— Defender los intereses profesionales de los trabajadores.

2).— Defender y representar a los trabajadores frente a los patrones y a las autoridades públicas.

3).— Asegurar la aplicación de los principios cristianos en la vida profesional y económica.

Su organización es doble: interprofesional, al nivel de las organizaciones regionales y nacionales, y profesional en sus 19 Centrales. Estas solamente tienen el derecho de decidir una huelga.

La C. S. C. tiene también dos centros encargados de formar los consejeros de empresas y dos escuelas sociales nocturnas. En sus relaciones con la Federación de Sindicatos Socialistas propicia la unidad de acción, pero las divergencias doctrinales con este movimiento le impiden toda unidad de organización.

La Liga Nacional de Mutualidades Cristianas es una organización que puede hacer frente a grandes riesgos. Agrupa 1 millón 76 mil miembros, lo que representa un total de 3.000.000 de beneficiados (jefes de familia, mujeres y niños). Entre los numerosos servicios que presta señalemos el servicio de readaptación profesional, el servicio de Tuberculosis (diagnóstico, Sanatorio en Mont-sur-Meuse. Preventorios para niños) y ciertos servicios especiales de gran interés: seguros para las madres que les permiten un servicio de maternidad con el máximo de atención, ahorro prenupcial, caja de ejercicios, servicio jurídico.

El papel educativo y apostólico del M. O. C. se concentra en gran parte en do: organizaciones especializadas: Las Ligas Obreras Cristianas y la Juventud Obrera Cristiana. Actúan en pleno centro obrero tratando de darle una visión cristiana de la vida. Confiadas totalmente a los mismos obreros están dirigidas a todos ellos y constituyen verdaderamente, por el ejemplo de sus militantes, el alma del movimiento.

Las organizaciones para adultos constan de secciones masculinas y femeninas y las juventudes obreras constituyen la J. O. C. dividida a su vez en una rama para hombres y otra para mujeres.

LA CLASE MEDIA:

Formada por los no-asalariados, la clase media agrupa principalmente a los artesanos, al pequeño comercio y a las profesiones liberales. De los 700.000 jefes de empresas que hay en Bélgica, 60.000 están afiliados al movimiento de la Clase Media. Está encargado, como tarea principal, de hacer aplicar a sus miembros las nuevas leyes sociales. Para ayudar en esta tarea difícil y a menudo onerosa, el movimiento ha establecido servicios provinciales y regionales: un propagandista pagado por el movimiento circula por las diferentes secciones, listo para resolver los puntos delicados. Notemos de paso que este movimiento de Clase Media es estríctamente confesional. Hay en Bélgica otros movimientos dirigidos a la clase media organizados sobre un plan profesional y con una concepción económica de tendencia liberal.

La rama femenina del movimiento de la clase media se propone preparar a la mujer para las responsabilidades de su profesión. Esta rama tiene actualmente sólo 7.000 miembros; pero su importancia es muy marcada, sobre todo si se considera que en en la pequeña empresa la mujer desempeña un papel tan importante como el hombre. En las reuniones se trata de temas vitales como el matrimonio, la maternidad y la profesión, etc. estas reuniones se terminan con retiros o ejercicios espirituales.

ORGANIZACIONES SOCIALES FEMENINAS:

El Secretariado General de la acción social femenina cristiana fué fundado en 1912 y es el centro de iniciativa y de coordinación de todas las obras sociales femeninas en Bélgica.

Los dos objetivos principales de las organizaciones sociales femeninas son: promover la acción social cristiana de las mujeres y asegurarles la formación requerida para este fin; ayudar a la familia obrera cooperando al mantenimiento del orden social cristiano por la organización, la formación y la acción de las mujeres del medio obrero.

Entre las organizaciones sociales femeninas figura en primer lugar la Federación Nacional de Ligas Femeninas (L. O. F. C.). Estas organizaciones de ayuda propia cuentan actualmente con 358.000 miembros. Su acción tiende a suscitar o a sostener corrientes de ideas, a influenciar en las costumbres y a ayudar efectivamente a sus miembros. Para estos fines se han constituído servicios económicos que responden a las necesidades de las familias obreras (cajas de ahorro, mutualidades); servicios sociales que las ayudan en el cumplimiento de su misión (servicio de ayuda familiar, ayuda social) y todo un conjunto de obras propiamente educacionales (centros de escuelas familiares, conferencias de formación religiosa, etc.). Este último punto nos parece particularmente interesante, ¿no realiza adecuadamente la elevación progresiva de la masa trabajadora, tantantas veces deseada por nuestros últimos Romanos Pontífices? Constituye también un actuar la caridad cristiana en el barrio y en la parroquia donde se vive.

Junto a la L. O. F. C., la Federación Nacional de la Juventud Obrera Cristiana Femenina (J. O. C. F.) se ocupa de las jóvenes. El objetivo de la J. .O C. F. es triple: conquista de la vida de cada una de las jóvenes trabajadoras — transformación del ambiente familiar y de trabajo por las jóvenes mismas — conquista de la masa de jóvenes obreras. Siendo antes que nada una escuela de vida, la J. O. C. tal como la concibió su fundador, es al mismo tiempo un servicio que da una solución concreta a todos los problemas de los jóvenes; es, por fin, un cuerpo representativo para defender la situación de los jóvenes trabajadores.

En las esferas dirigentes de la J. O. C. se nota inmediatamente que no se dejan engañar por las hermosas realizaciones obtenidas o por el número siempre en aumento de sus miembros (84.000 en 1951). Por el contrario, se dedica a profundizar la formación religiosa de sus propagandistas y busca con gran franqueza los elementos de una respuesta verdadera, aunque sea difícil, a las angusiosas necesidades de la juventud obrera.

LA ACCION SOCIAL AGRICOLA:

La acción social agrícola se realiza por un complejo de instituciones económico-sociales (Le Boerenbourg) cuyo fin es defender los intereses religiosos, sociales, profesionales y económicos de la clase agrícola. A fines del siglo XIX es cuando la agricultura belga debía sufrir profundas modificaciones, que dieron pie a hombres clarividentes como el Sr. Mellaerts, cura de Limbourg y a los Srs. Helleputte y Schollaert, Ministros de Estado, para comprender la urgencia de organizar asociaciones agrícolas específicamente cristianas.

La base del Boernbond Belga está constituída por la célula local o núcleo agrícola. Cada núcleo está dirigido por un consejo en el cual participa de derecho el cura de la parroquia en su carácter de capellán. Tiene como objetivos el estudio y la defensa de los intereses religiosos, sociales, profesionales y económicas de los jefes de familia afiliados. Secciones establecidas en el seno mismo del núcleo se encargan de los intereses específicos de los miembros de la familia (p. ej.: liga de hacendados, juventud agrícola, etc.) así como de los intereses económicos de los jefes de explotación (p. ej.: sección de compra y venta en común, Caja rural, Mutual de seguro caballar, sindicatos remolacheros, etc.)

En el plano regional los diferentes núcleos están agrupados en Federaciones de Distrito que designan sus delegados ante el Consejo General de la Liga. Al lado de este consejo, más bien consultivo y representativo, se encuentra el Comité Director, encargado de la dirección general de la organización y el Comité Ejecutivo Permanente. El capellán general, nombrado por el Episcopado Belga forma parte de los diferentes órganos directores con finalidad social. Capellanes provinciales lo ayudan en su misión espiritual.

La estructura administrativa del Boerenbourg Belga se caracteriza por el control permanente y diario que ejerce el Secretariado General, sobre los 1301 núcleos locales, por medio de sus inspectores. Este contacto ininterrumpido y esta compenetración mutua permiten a los dirigentes estar siempre al coorriente de todos los problemas agrícolas, no sólo locales, sino también de las diversas regiones y provincias así como de todo el país.

Sin temor de exagerar, podemos afirmar que la situación sólida del cristianismo en Flandes es debida en gran parte a la actividad bienhechora del Boerenbourg Belga. En un país como Bélgica el carácter estríctamente confesional de la organización es perfectamente compatible con su misión profesional y económica. ¿No realiza el armonioso desenvolvimiento de una vida cristiana plenamente enraízada en la realidad?

CONCLUSION:

Más allá de las realizaciones concretas que acabamos de exponer someramente, se palpa en estas organizaciones un espíritu verdaderamente católico. Para construír una sociedad fundada sobre el Evangelio, para mejorar cada día más las condiciones de la clase trabajadora de acuerdo con el espíritu de las grandes Encíclicas Sociales, los católicos belgas no han ahorrado esfuerzos. Atentos a las lecciones del pasado, sienten, ahora más que nunca, que es necesario ir a la avanzada. Positivos en sus aspiraciones contribuyen a llevar cristianamente la mentalidad de todo un país y preparan en esta forma un mañana mejor.

M. Squella, S. I.

LA IGLESIA CATOLICA EN TIERRA SANTA.

Jerusalén — (Correspondencia especial para la A. I. F.)— Hasta 1948, el número de cristianos (católicos, ortodoxos y protestantes) de Tierra Santa no alcanzaba ni siquiera la octava parte de la población de Palestina y Transjordania.

Después de la guerra judío-árabe, los Israelitas se han quedado con la mayor parte de Palestina.

Actualmente la Tierra Santa está dividida en dos estados, por una línea fronteriza que pasa por el medio de Jerusalén. El nombre de "Palestina" ha sido borrado de los mapas. Estos dos estados —el reino árabe de Jordania y la república de Israel— tienen gobiernos teocráticos, el uno musulmán, y el otro israelita. Sus poblaciones respectivas se diferencian profundamente en cuanto a religión, cultura y manera de vivir y trabajar; pero, como unos y otros aspiran a gobernar el territorio entero, la paz, tan necesaria para la prosperidad de ambos, parece estar lejos todavía. Entretanto, cuatro años hace que se vive en un régimen de armisticio bastante precario, bajo el arbitraje de la Organización de las Naciones Unidas, que mantienen aquí sus observadores. En consecuencia, la frontera judío-árabe está bajo severísima vigilancia militar, no pudiendo ser atravesada más que en un solo punto, que se encuentra en Jerusalén. La autorización para atravesarla se concede con relativa facilidad a los diplomáticos (incluido el cuerpo consular), que no sean ni judíos ni árabes ni comunizantes, así como los jefes religiosos (cristianos) residentes en uno de los dos estados. En cuanto a los simples sacerdotes, así religiosos como seculares, deben solicitar el permiso con antelación y cada vez que intenten cruzar la frontera. Los seglares, fuera de casos especiales, no pueden pasar de un estado a otro. Sin embargo, mientras que los judíos nunca están autorizados a entrar en territorio de la Jordania, el gobierno israelita, con ocasión de las fiestas de Navidad de los diversos ritos, permite a varios miles de cristianos residentes en Israel que pasen dos días y una noche en Belén, localidad que está bajo administración jordana. Nótese que se trata de un favor que se hace exclusivamente a los cristianos, sean o no árabes, y no a los musulmanes.

Los peregrinos y turistas no judíos, procedentes de países de ultramar, fácilmente pueden obtener el permiso de cruzar esta frontera una sola vez durante el viaje; con ello pueden visitar toda la Tierra Santa, pero esta restricción les obliga a realizar un viaje circular por el Oriente: es decir, a embarcar en Israel si desembarcaron en un país árabe y viceversa.

La ciudad de Jerusalén, no obstante la decisión de las Naciones Unidas, está, pues, repartida entre dos estados rivales. La parte vieja de la ciudad, con el Santo Sepulcro, la Vía Dolorosa, el Huerto de los Olivos, el monte de los Olivares y el Ophel (donde se encontraba la Jerusalén del tiempo de David) estan en la zona arabe, y en ella se conservan los usos y costumbres orientales.

La ciudad nueva, de calles anchas y fachadas modernas y bien alineadas, con barrios elegantes y limpios y civilización occidental, esta administrada por el gobierno israelita, el cual ha instalado incluso aqui la mayor parte de los ministerios y el parlamento que originariamente estaban en Tel Aviv-Jaffa.

Al menos la mitad de las casas de la Jerusalen israelita pertenecen a personas no judias, principalmente arabes, que en su mayor parte son cristianos. De estos 20 o 30.000 arabes de Jerusalen, hoy solo quedan en la ciudad alrededor de mil; los demas han huido, unos por miedo a las balas y a las bombas, otros expulsados a la fuerza por el ejército judío. Sus viviendas han sido ocupadas por familias judías, ya refugiadas de la Palestina arabe (donde no queda ningún judío), ya inmigradas de otras partes.

Hasta 1947, antes de emigrar estos árabes, varias escuelas católicas (latinas) de la actual Jerusalén judía eran florecentísimas y muy frecuentadas. Hoy la mayor parte de los escolares están con sus padres, refugiados en países árabes, sin posibilidad de volver a su antigua residencia. Por eso, varias de estas escuelas han debido cerrarse para hacer posible la apertura de otras en Jordania. Dos escuelas de niñas siguen, sin embargo, abiertas en la Jerusalén judía, pero con matrícula reducida y buena proporción de alumnas israelitas. Los locales de las antiguas escuelas cristianas los ocupan organizaciones culturales y oficinas gubernamentales.

La Jerusalén árabe, por el contrario, está superpoblada a consecuencia del establecimiento de numerosas familias de activísimamente en favor de una población demasiado pobre y falta muchas veces de lo necesario. Tal es el caso de la mayor parte de los 600 a 800 mil refugia-refugiados. Las obras católicas funcionan dos árabes que hay esparcidos por la Palestina árabe, en Transjordania, Siria, Líbano y en el enclave superpoblado de Gaza, donde la miseria es más aguda que en ninguna parte.

Examinemos ahora, en sus líneas generales, la situación de los católicos que viven tanto en Israel como en Jordania.

En Israel.— De 600 a 800 mil árabes, en su inmensa mayoría musulmanes (90 %), tuvieron que abandonar casas y tierras precipitadamente. La mayor parte fueron a refugiarse en las naciones árabes próximas y en el territorio de Gaza, bajo control egipcio; algunos millares buscaron refugio en Nazaret y en las aldeas próximas a esta ciudad; como el ejército judío tomó estas localidades rapidísimamente y casi sin combatir, la población árabe amén de los refugiados, pudo quedarse allí.

La mayor parte de los árabes que todavía permanecen en Israel están agrupados en un cierto número de pueblos de Galilea, desde el monte Carmelo hasta la frontera libanesa; en el centro se hallan Nazaret y Acre. En el resto del estado de Israel casi todos los pueblos árabes están desiertos y destruídos. Un número aproximadamente igual de inmigrantes judíos han llegado, sobre todo de la Europa central y oriental y de los países árabes. De ellos, unos habitan en las casas abandonadas por los árabes —casas que, en las ciudades han sido respetadas por lo general—, otros explotan sus campos a base de medios modernos de agricultura. Estos segundos han establecido, junto a los campos que cultivan, poblados y colonias agrícolas cooperativas, formadas de casas pequeñas, fabricadas en serie.

La historia de Jerusalén se repite para Jaffa, Ramleh, Haifa y varias otras ciudades, en donde la población árabe ya no da señales de vida, habiendo los judíos ocupado las casas de aquéllos. En Jaffa y Haifa, como en Jerusalén, las escuelas católicas que siguen funcionando han tenido que admitir una gran proporción de israelitas como alumnos, debido al cambio de la población.

No quedan en Israel más que 25.000 católicos, es decir alrededor de 17.500 griegos melquitas (todos árabes), 5.350 latinos, de raza árabe, y de mil a dos mil latinos no árabes, de los cuales la mayor parte son judíos conversos o descendientes de conversos. Estos hebreos deben ocultar en lo posible su condición de católicos, para no verse reducidos a la miseria extrema por los demás judíos, incluso no practicantes, los cuales se valen de este pretexto para deshacerse de un rival en los negocios o de un inquilino que comparte el mismo piso de casa.

La ley israelita actual proclama la libertad de conciencia y de culto. Sin embargo, hay en el país una minoría de judíos ortodoxos fanáticos que pretende hacer observar las leyes del Antiguo Testamento acerca del descanso sabático y la distinción entre alimentos puros e impuros, lícitos e ilícitos. Estos, por instigación de ciertos rabinos, son capaces de apedrear a los bomberos si tratan de apagar un incendio en sábado. De dos o tres años a esta parte, sobre todo, vienen realizando una campaña, en la prensa, en carteles murales, con amenazas y gestiones individuales, en contra de los padres israelitas que mandan sus hijos a las escuelas católicas; ellos fueron los que maltrataron, dando de golpes y bofetadas, a un Hermano de las Escuelas Cristianas, en Jaffa, al detenerse éste con su coche para recoger a los alumnos judíos a domicilio. Hay tiendas de objetos religiosos que no pueden exponer cruces ni rosarios ni otros objetos relacionados con el culto cristiano, por temor a que estos fanáticos asalten el establecimiento o rompan los cristales de los escaparates. El gobierno no puede adoptar medidas enérgicas contra esta minoría excesivamente celosa, porque a su religión debe él su existencia. Unicamente la policía procura poner coto a sus desmanes.

Nazaret y los pueblos circunvecinos pertenecen todavía a una zona militar cuyos habitantes no pueden salir sino con permiso especial, indicando el objeto del viaje y la dirección de la casa donde van a alojarse; la respuesta se hace esperar semanas. En esta región, en extremo poblada, lo que falta es trabajo, y esta reglamentación de las salidas impide buscarlo en otras partes de Israel. La desocupación y la miseria, como es natural, desmoralizan a éstas gentes, las cuales, trabajadas por la propaganda comunista, acaban por esperar del comunismo el cambio del régimen social. Así, pues, Nazaret se ha convertido en el principal foco comunista de Israel, que ha dado, en las últimas elecciones, más de 40 por ciento de los votos a favor del comunismo. Ahora que la población está ya afectada por este mal, el gobierno, temiendo —dicen la virulencia del comunista, niega con frecuencia el permiso de salida de esta zona, incluso a los árabes que tienen asegurada una colocación fuera.

Habiendo más de 10.000 judíos sin trabajo, se comprende que el gobierno de Israel les favorezca, con preferencia sobre los cristianos y musulmanes. Por tanto, los cristianos son excluídos de los buenos puestos de administración pública, así como de las empresas judías y hasta de los hospitales; a lo más pueden encontrar, fuera de los pueblos árabes de Galilea, entre los judíos, un puesto de criado, de guarda nocturno o de jornalero, con un sueldo por lo general mucho más bajo del que se da a un obrero israelita.

En general, los peregrinos católicos, como todos los religiosos que residen en Israel, son bien vistos por la mayoría del pueblo judío, sobre todo en los servicios administrativos y por parte de los inmigrados judíos de Europa y Africa del Norte. Estos inmigrados se sienten felices de manifestar su simpatía hacia estos cristianos, seglares o religiosos, que les evocan tan buenos recuerdos de sus antiguos países. Se ve con frecuencia, en los autobuses llenos, adultos o niños judíos que ceden el asiento a un religioso que va de pie.

En Jordania.— El gobierno de Jordania es fundamentalmente musulmán. Por consiguiente, los cristianos que, en tiempos del mandato británico sobre Palestina, ocupaban importantes cargos administrativos, han sido progresivamente despedidos y reemplazados por musulmanes.

La mayor parte de los cristianos que abandonaron lo que hoy es Israel con la esperanza de volver a las pocas semanas, están refugiados en Jordania viviendo en la miseria. Desde 1948 acarician la ilusión de que un acontecimiento cualquiera, inminente, pero que no acaba de llegar, les devolverá sus casas y sus campos. Muchos que vivían desahogadamente se ven ahora reducidos a la mendicidad; su condición parece más lamentable que la de los mismos árabes que viven en Israel.

En Jordania es donde las obras católicas despliegan mayor actividad. Esto se debe a la abundancia abrumadora de individuos a quienes hay que socorrer o instruír, a la depreciación, mayor todavía que en Israel, de la moneda local y a un control menos severo que en Israel de las divisas extranjeras: lo cual hace posible recibir ayudas del extranjero, con mucho mayor aprovechamiento que en el estado vecino.

Para tener idea de la distribución de los católicos en Jordania, distinguiremos la Palestina árabe y la Transjordania (denominación puramente geográfica) La Palestina árabe, cuyo centro es Jerusalén, cuenta con 18.500 latinos divididos en 16 parroquias, algo más de 2.000 griegos melquitas en 4 ó 5 parroquias, y varios centenares de siríacos y maronitas. En Transjordania hay 15.500 católicos de rito latino en 17 parroquias, siendo la más importante de éstas Ammán, capital de Jordania. Los griegos melquitas puede que sean tan numerosos como los latinos.

Los pueblos de la Transjordania, en su mayor parte, se hallan en un estado de civilización muy primitiva, mientras que los de la Palestina árabe están más adelantados. Los sacerdotes y religiosas que aquí trabajan viven en la más estricta pobreza y en condiciones de alojamiento, alimentación y aislamiento moral difíciles de imaginar. Son auténticos misioneros, consagrados de veras al servicio divino.

Las parroquias latinas de Israel y de Jordania están servidas: las de las ciudades y Santos Lugares aislados, por los

Padres Franciscanos; las de los pueblos, por los sacerdotes del patriarcado latino que en su mayoría son árabes.

¿Existe un movimiento de conversiones al catolicismo en esta tierra, santa para los cristianos, en que los catolicos son tan insignificante minoría? Conversiones se dan; pero casi siempre entre los cismáticos, los cuales en general se ven abandonados por su clero, absorbido por intereses personales o familiares, falto de celo apostólico y deficientemente formado para su ministerio sacerdotal.

Entre los musulmanes y los judíos, una conversión sincera y leal requiere un alto grado de valentía y de abnegación. En la mentalidad de sus correligionarios un musulmán o un judío que abandona la religión de sus padres reniega de su patria, y se convierte en un ser sospechoso, despreciable, por traidor, y víctima de una conspiración general.

XIMENA
M. R.
ROPA DE GUAGUAS Y NIÑOS
Gran surtido en regalos
Pasaje Agustín Edwards
Ahumada 312 — Subterráneo — Local 29
SANTIAGO

Casa Seidel

JOYAS, PLATERIA FINA,

ARTICULOS PARA REGALOS.

EN SU NUEVO LOCAL

Matías Cousiño 61 — Fono 67116 — SANTIAGO

Orientación Bibliográfica

BOTICA DE LOS JESUITAS EN SANTIAGO, por Enrique Laval M., Santiago, 1953, 205 pp.

El erudito Dr. Enrique Laval nos ofrece una interesante monografía sobre la famosa botica que los jesuítas tuvieron en Santiago durante el período colonial,

Los datos están tomados de las actas del Cabildo de Santiago y de los documentos de la expulsión.

Estudia primero la existencia de la botica y su ubicación. No logra a través de sus datos un cuadro total por carecer los documentos de indicaciones precisas. A pesar de esta falta, que se debe a las fuentes consultadas y no a la pericia del investigador, que es excelente, hace notar cosas realmente interesantes. Dice que la botica era tan considerable por la abundancia y calidad de sus drogas que nada tenía que envidiar a las farmacias europeas de su tiempo. Esto nos lleva a recordar la acción de los jesuítas extranjeros, especialmente alemanes, tanto sacerdotes como hermanos coadjutores, que trajeron a América ese "humanismo jesuítico del siglo XVIII", como acertadamente lo ha llamado Mariano Picón Salas en su síntesis histórico cultural de la colonia en América: "De la Conquista a la Independencia". Señala esta obra del Sr. Picón Salas, la existencia de ese humanismo científica de aquellos jesuítas germanos. que todavía no ha sido estudiado convenientemente en la historia de nuestra cultura y que se debió a la preparación científica de aquellos jesuítas germanos. Argumento brillante de este movimiento cultural es la presente monografía del Sr. Laval y el libro de Vicente Sierra "Los jesuítas germanos en la conquista de América" publicado hace algunos años en Buenos Aires.

La botica de los jesuítas existía ya en 1613; fecha en la cual hallamos referencia en las actas del Cabildo, sin que se pueda precisar su año inicial que fué anterior. En el terremoto de 1647 se perdió su material y el Obispo Villarroel dice que con su destrucción quedaron los pobres "sin reparo ni consuelo." Esto hace advertir el criterio caritativo con que aquellos padres la hacían servir a la población. Duró esta botica hasta 1770 en poder de los jesuítas, por haber el Gobernador Guill y Gonzaga dejado en Chile al Hermano Zeitler, el más brillante de sus farmacéuticos, por no haber quien lo reemplazara en Santiago, a pesar de haber sido expulsados sus hermanos en religión en 1767. Poseía esta botica una oficina para atención del público grande y bien dotada, en el sitio en que actualmente queda la puerta de entrada de los Senadores en el Congreso Nacional y poseía varias dependencias y un patio del Colegio Máximo, que se llamaba el patio de la botica.

En 1710 la atendía el P. Juan Bautista Pavez. Desde 1722 hasta 1772 fué atendida por hermanos alemanes. Fueron estos: Jorge Lichtenecker, farmacéutico y cirujano, el hermano Francisco Sterzl; ambos llegados en 1722.

En 1745 fueron traídos por el P. Carlos Haimhausen, tan benemérito de la historia de nuestra cultura, el H. José Pausch, el H. Juan Schmaldpauer que había estudiado farmacia y que más adelante en 1756 se ordenó de sacerdote, el H. Juan B. Seither que regentó la botica de los jesuítas en Concepción, y el H. José Zeitler que era farmacéutico, químico y médico. A él se deben los análisis de nuestra aguas minerales. Conocía cinco idiomas y poseía una biblioteca que era la única que existía en el país sobre medicina, cirujía, química y farmacia. Tenía 130 volúmenes de lo mejor que había en esa época sobre esas asignaturas en Europa y eran obras escritas en latín, castellano, francés, etc. por celebridades alemanas, españolas, italianas y francesas. Dejó el H. Zeitler para uso de su sucesor, que costó tres años encontrar, un catálogo detallado de los remedios de la botica que analiza el Dr. Laval desde la página 35 hasta la 206 de su interesante obra.

Para demostrar el valor de la botica de los jesuítas estudia el autor las boticas ue hubo en Santiago durante la domiación española y hace notar que desués de la salida del H. Zeitler la botica ué de mal en peor hasta que pasó en 783, en el más lamentable estado al ospital de mujeres de San Francisco de orja, que ocupaba los edificios del Noiciado de la extinta Compañía en la ctual Alameda en el sitio que hoy ocupa a iglesia de San Vicente. Con esta fecha e extinguió la famosa botica, dato este ue debe consignarse, entre otros muhos, como sintomático de la postración n que cayó el país con la salida de esos beneméritos religiosos.

El Dr. Laval ha realizado con su obra n acto de justicia y ha escrito una moografía amena de un aspecto casi desonocido y olvidado de nuestra cultura, ue hace entrar a la luz de la historia os episodios de un pasado, que parecía bscuro, no por haberlo sido, sino por star olvidado en el silencio de unos arhivos que él ha sabido hacer hablar con erdad y con gracia.

Walter Hanisch Espíndola, S. J.

ANTOLOGIA, de Oscar Castro, Editorial el Pacífico, (Santiago).

Nos encontramos ante uno de los mejores poetas de Chile. Escribió cuentos, dos novelas y cinco libros de poemas. Adentrarnos en su producción literaria es ir hacia el corazón de Chile; pues Castro vivió en la más criolla de sus regiones, en el Valle Central entre Santiago y Colchagua, y cada uno de sus libros está proclamando su afición al campo.

Fué también un hombre ilustrado; tuvo frecuente contacto con autores clásicos; sufrió sin duda un baño de modernismo, que le hizo poner en moldes nuevos lo antiguo y lo ordinario; pero su amor por lo perfecto no disminuyó. Podemos decir que su verso aspira a la estilización; está moldeado de acuerdo al patrón clásico y no es oscuro en la idea; usa de cuando en cuando metáforas atrevidas, aunque al alcance de todos.

Entrar a glosar alguno de los poemas que se encuentran en esta Antología es obra complicada y difícil por la abundancia de oro de buena ley que en ellos hay; uno desea trascribir composiciones completas a fin de que se perciba en forma concreta la belleza total del contenido; sin embargo, por razón de la brevedad debemos remitir al lector al volumen mismo si desea ponderar todo el valor del conjunto.

De su primera obra "Camino en el Alba", publicado en 1940, sobresale el poema inicial que se titula "Romance del vendedor de canciones". Nos encontramos ante un poema que veremos citar siempre como uno de los más logrados de este autor chileno.

García Lorca apadrinó al poeta rancagüino a su entrada a la vida literaria; pero la confianza y seguridad de sí mismo hacen que Castro tome pronto por un camino propio. La muerte del maestro dejó honda huella en el lejano discípulo, cuando la supo su pluma escribió el más sentido romance a su recuerdo.

De su segundo libro, "Viaje del Alba a la Noche", presentado en 1940 y que contiene un total de 55 composiciones, se recogen aquí sólo 15; en ellas podemos apreciar una calidad poética más refinada. En el primer poema hace nuevamente profesión del amor a su tierra, no desdeñando decir que él es también un campesino, uno de los tantos trabajadores del agro, que vive de los productos de sus cosechas.

Es notable en Castro el sentido del acento en su verso; la cadencia brota con una espontaneidad admirable, dejando un buen sabor cuando hemos terminado la lectura de algún poema. Donde mejor puede observarse la armonía de las palabras unida a una ágil sucesión de vivas imágenes es en "Fuga Mojada", verdadera joyita literaria por su extraordinaria precisión y su suave tono moderno.

En este breve comentario dejaremos de lado las composiciones extraídas de su libro "Reconquista del hombre", publicado en 1944, libro inspirado en Walt Whitman y que es tenido como el menos seguro de su cosecha. Debemos detenernos en forma especial en su "Glosario

Gongorino", exacto y necesario resultado de su amor por la perfección clásica. El contacto con los hombres del siglo de oro español hizo de Castro un verdadero amante del buen decir; lo entusiasmó más que otros Luis de Góngora, el maestro del cultismo; vió en sus figuras exóticas y multiformes un buen caudal de estilización artística. Y queriendo escribir de acuerdo a su magnífica manera, se ingenió para que 12 de sus sonetos terminaran, después de glosarlo, con el mismo verso con que don Luis acabara algunos de los suyos. Es sabido que esta especie poética exige con rigor se cumplan en ellas las normas dadas por los preceptistas; Oscar Castro tuvo pleno éxito al observarlas, sin que se noten en sus escritos ni pedantería, ni conceptos dislocados, ni altisonancia de voces. Dado que la edición de este Glosario fué restringida en su primera presentación en público, publicada en el primer aniversario de la muerte del poeta, y que en los sonetos es difícil la selección por la incomparable belleza y perfección que encierran, se ha querido darlos todos en las páginas de esta Antología.

La selección estuvo a cargo de Hernán Poblete Varas.

Alberto Arraño, S. I.

TRADICIONES SERENENSES, por Manuel Concha, Editorial del Pacífico (Santiago), 1953, 169 págs.

Este libro no pertenece a la literatura chilena, sino a la arqueología literaria. Es interesante sin duda tener entre manos una obra de esas que son célebres, porque ya no se encuentran. Sirven para darse cuenta de como se escribía en el pasado. El lector no espere una obra maestra.

Siendo las tradiciones un género intermedio entre la historia y las obras de pura imaginación, el arte del narrador está en evocar las tradiciones de acuerdo con las costumbres de la región, haciendo vivir personajes, sitios, fiestas, templos, casas, episodios, etc., todo lo que recuerde ese mundo que no conservó la historia y que se desprende de ella como parte de su vida.

Predomina en esta obra el señorón, el comerciante y sobre todo el aventurero. Hay lances de amor. Cuando llega el tema religioso, alrededor del cual gira buena parte de las leyendas encontramos ingenuidad y desvergüenza, credulidad exagerada en los milagros, groserías manifiestas como las réplicas del P. López y los despropósitos hasta blesfemos del Cura Monardes. El criterio sobre la Inquisición es absolutamente tendencioso.

Quien lea estas tradiciones, apenas sabrá por referencias de paso que La Serena fué ciudad religiosa, llena de Iglesias, que los piratas la asolaron varias veces etc, etc.

Queda la obra muy por debajo de algunas de sus congéneres, pero no hay duda que interesa para saber cómo se escribía sobre Serena en el siglo pasado. Es un documento o una pieza de arqueología.

Walter Hanisch Espíndola, S. I.

DOCETE. T. II: Jesucristo y T. III. La Iglesia por P. Anton Koch, S. I. y Dr. Antonio Sancho. Editorial Herder (Barcelona, Buenos Aires, Santiago de Chile), 1954, 550 y 552 págs. respectivamente.

La obra "Docete" no es un simple sermonario que todo lo entrega hecho. Es más, es un libro de consulta para el predicador. Allí encuentra amplias bibliografías, luego sigue la exposición de la predicación o conferencia en forma esquemática, los textos bíblicos, luego aplicaciones a la catequesis y liturgia. La segunda parte de cada predicación llamada: "Fuentes" nos presenta citas y ejemplos.

Los dos méritos generales de la obra son: primero, el deseo de dar a la predicación católica, amplitud para ofrecer a los fieles un cuadro completo de las enseñanzas del cristianismo. Este cuadro de conjunto tiende a enriquecer el bagaje doctrinario de los fieles con la visión ordenada y progresiva de los aspectos tan variados de nuestra religión. Suele la predicación si exceptuamos los ejercicios, ser sólo ocasional, sin un plan preestablecido que trate de desenvolver a los ojos de los cristianos las diversas partes del dogma y de la moral. El mes del Sagrado Corazón y el mes de María ofrecen la magnífica oportunidad de una serie de treinta predicaciones en las que se puede elegir un tema y exponerlo por partes. Así se podría ir de día en día haciendo más ilustrada y conciente la vida cristiana de los fieles. Las mismas homilías dominicales se prestan para seguir un plan de enseñanza harmónico.

El otro mérito de la obra es acercar al orador sagrado a las fuentes de la Revelación. Cada tema viene ilustrado con una serie de lugares de la Sagrada Escritura que lo enriquecen en su aspecto más fundamental, porque el amplio tesoro de los libros Santos no siempre es conocido lo suficiente para ofrecer a los fieles las verdades cristianas en sus propios manantiales de aguas vivas. Los Santos Padres y los Escritores Eclesiásticos vienen también presentados en una serie de citas: cosa importante para vincular a la Tradición los temas de la predicación o para empaparse en esa misma doctrina. A este propósito uno recuerda lo de Fray Gerundio cuando ensartaba dichos de los Santos Padres inventándolos, según el consejo de su maestro Fray Blas, porque "bien pudo decirlo el Santo Padre" no entendiendo el uso ordenado y discreto de la Tradición como una rama importante de la Oratoria Sagrada, que ha de buscar en el tesoro de los escritores del pasado y del presente la ilustración de la fe por el modo como ellos supieron conocerla, explicarla y sentirla.

El tomo sobre Jesucristo ofrece 98 temas sobre la Redención, desde la creación del hombre hasta Cristo plenitud del hombre. La visión dogmática es amplia y toca asuntos como la divinidad y la humanidad de Jesús, sus milagros, su resurrección, la teología de la Virgen María: Maternidad divina. Mediación, Asunción, etc. Todos ellos hacen posible el adentrarnos en la visión apasionante de Cristo que conquista hoy los corazones de los hombres con una seducción tan profunda.

El tomo de la Iglesia nos ofrece el panorama del Reino de Dios, de la fundación de la Iglesia, sus notas, la misión del apostolado y del sacerdocio, el primado de Pedro y la infalibilidad de los Papas, la belleza y grandeza de la Iglesia junto a lo humano que hay en ella y la visión final de la consumación del reino de Dios y muchos asuntos más.

Ojalá que estas obras enaltezcan nuestra predicación, difundan la luz de la verdad y hagan a los cristianos más instruídos y a los predicadores verdaderos maestros conocedores de la fe y señores de la palabra.

Walter Hanisch, S. I.

PSYCHOLOGIA METAPHYSICA, por Alejandro Willwoll, S. I. Editorial Herder (Barcelona), 1952, 198 págs.

Alejandro Willwoll, profesor de la Universidad de Pullach cerca de Munich, goza de gran renombre en los medios intelectuales europeos y es reconocido como uno de los mejores expositores del pensamiento católico en Psicología. Une a su práctica docente en la Universidad de Pullach. destacadas dotes de escritor, una personalidad siempre abierta a problemas nuevos y un maravilloso don de imaginación para exponerlos en forma atractiva.

Así lo atestigua su obra, "Alma y Espíritu" el compendio más agradablemente moderno de psicología cristiana al alcance de muchos de nuestros lectores en la traducción española de Razón y Fe, Madrid.

En estos días aparece su Psychologia Metaphysica, en ella encontrarán los que dominen el Latín y el Método Escolástico, en una palabra, el Clero, los Seminaristas y Estudiantes Religiosos, un Manual a la vez moderno y clásico de Psicología.

Willwoll no rehuye dar de paso nociones claras sobre temas que inquietan al católico moderno. Nos habla del subconsciente, de las teorías de Freud, Adler y Jung, de Espiritismo y Radiestecia, de Inspiración Artística y Caracteriología.

Sin embargo, su mérito principal radica en el desarrollo preciso y claro de las grandes Tesis escolásticas, o puntos de vista cristianos sobre el magno problema del alma, su existencia, sus funciones y su último destino.

R. S. V.

Documentos

Nota de la Redacción. Conforme a la promesa hecha a nuestros lectores al iniciar nuestra Revista, y secundando el deseo de muchos de ellos, reiteradamente manifestado en estos últimos meses, comenzamos esta sección "Documentos", donde se publicarán aquellas declaraciones de la Jerarquía Católica que por su importancia y su valor orientador, conforme al objetivo de Mensaje, se juzgue más oportunas.

Circular del Excmo. y Rdmo. Sr. Dr. Dn. Eduardo Larraín Cordovés, Obispo de Rancagua, para venir en ayuda de los Obreros del Mineral del Teniente que se habían declarado en huelga.

"Pesando sobre Nos el deber de procurar la salvación de las almas y aliviar también la salud de los cuerpos de nuestros hijos que sufren gravemente, estamos preocupados en estos momentos de la situación producida a inumerables familias de obreros del mineral El Teniente, con motivo de la huelga legal, aún no solucionada; y conociendo también la angustia de tantos hijos nuestros que padecen necesidad por esta causa, deseamos ir en ayuda de esas familias y de esos niños, procurando aliviar en parte su triste situación.

Mandamos que en todas las iglesias sometidas a nuestra jurisdicción se haga una colecta voluntaria el próximo domingo 11 de Enero, destinada exclusivamente a aliviar a los necesitados de entre los obreros de El Teniente. El producto de esa colecta será remitido cuanto antes a nuestra Curia para su pronta distribución.

Venimos en pedir a todos las católicos que con miras de alta caridad, nos ayuden a proporcionar alivio a estos hermanos que ya sufren las privaciones; y para centralizar las ofrendas y para obtener la mejor distribución establecemos en Rancagua un Comité de personas de buena voluntad, presidido por Nos, al cual le encomendamos todo lo correspondiente al alivio de los obreros necesitados.

Pedimos a nuestra amada Acción Cat lica y demás Sociedades Parroquiales e tablecidas en la Diócesis que con ardor sa caridad contribuyan al mayor éxi de la colecta, que será una manifestaci de la caridad de Cristo que debe llena nuestros corazones.

.....Esta nuestra Circular será leí en todas las Misas del domingo 11 Enero, ...Dada en Rancagua, a 5 de en ro de 1953.—Eduardo, Obispo de Ranca gua".

Nota. Tiene especial importancia el do cumento citado ya que es la primera ve en Chile, que un Obispo interviene en fa vor de obreros en huelga. La situación los obreros era en extremo difícil. Fu ron a la huelga el 18 de noviembre últ mo, después de haber agotado todos lo medios legales para solucionar satisfa toriamente el conflicto. Estaban frent al hambre o la capitulación. Ya el 3 enero la Caja de Crédito Prendario ha bía realizado 11.000 operaciones de pré tamos por un valor de $ 1.200.000. La hue ga afectaba a 7.553 obreros, y sus efecto se extendían a sus familiares, unas 33.00 personas.

Prueba de la resonancia de la fel iniciativa del Sr. Obispo de Rancagua, n por cierto en la prensa del país que s lenció el hecho, sino en los elemento obreros que comprendieron plenamen su alto significado, es la Declaración Pú blica de la Comisión relacionadora de l comités de huelgas del sindicato indus trial Braden Copper Company de Ranca gue, cuyo texto damos a continuación:

"Esta Comisión reunida anoche con l asistencia total de todos sus miembros ha tomado los acuerdos siguientes:

Hacer públicos sus agradecimientos todas las personas que directa o indirec tamente prestaron su colaboración y co operación durante los días que ha dura do la huelga.

(Luego de agradecer a diversas enti dades que las ayudaron, dice lo siguient respecto a la iniciativa del Sr. Obispo:)

Pero hay un hecho; una acción, un

actitud, que queremos dejar destacada con caracteres indelebles, por su aporte material, por su peso moral, por el significado económico - social, que viene a dar una nueva fisonomía a las luchas por mejoramientos de este tipo que los asalariados deben afrontar cada cierto tiempo, de acuerdo con las disposiciones legales establecidas en el mismo Código del Trabajo, para obtener mejores salarios que le permitan solventar en mejores condiciones, y en parte, los presupuestos familiares que debido al alto costo de la vida se hacen insuficientes por más cuidadosamente que sean llevados.

Esta es la del Excelentísimo y Reverendísimo señor Obispo de Rancagua don Eduardo Larraín Cordovés, quien con cristianísima comprensión del momento y en un gesto que lo enaltece y enaltece a la Iglesia Católica, movilizó al Clero y a la Acción Católica de su feligresía, para que llegaran hasta nuestra Casa Sindical trayéndonos su ayuda que pronto se transformó en reparto de víveres y alimentos para los niños, atención médica, despacho de recetas, visitas a muchos hogares de familias numerosas, en un afán emocionante de mitigar dolores, de subsanar dificultades y de llenar necesidades.

Creemos que es la primera vez que en la historia de los movimientos económico-sociales, en las huelgas, la Iglesia ha concurrido tan rápida, tan eficiente y tan desinteresadamente a prestar su cooperación que si es valiosa en lo material, tiene para nosotros, un valor inapreciable en lo moral, pues, dió a la vez, todo el inmenso respaldo moral de toda una feligresía que supo responder ampliamente a su Pastor que lanzó un llamado sólo llevado de su espíritu cristiano, de humana comprensión y con inimitable afán de servir.

Hemos querido destacar esta actitud, esta acción, porque en muchas ocasiones las buenas acciones no son comprendidas y porque, desgraciadamente, son muchas las personas que sin sentido de la realidad, con afanes personalistas, con egoísmo, sólo atienden a sus personales intereses y posponen toda consideración que no atienda a servir los fines en que ellos están empeñados.

Esto, tambien, ha ocurrido entre nosotros y ayer en un momento que estimamos lamentable, dos políticos y un dirigente que no pertenece a nuestra Organización, tuvieron frases que inspiradas en propósitos sectarios, en un afán desmedido de hacer proselitismo a toda costa tuvieron frases descomedidas, para juzgar la obra del Excelentísimo señor Obispo, del Clero y de la Acción Católica.

Es lamentable que tengamos que referirnos a este asunto; pero, si es verdad que vestimos el modesto overol del obrero y que somos, en la mayoría, alejados de las prácticas religiosas, no es menos cierto que somos amantes de la verdad y que no podemos por ello dejar que se tergiversen las acciones y los hechos para disminuir a quienes vinieron hasta nosotros sin pedirnos nada y sin ponernos condición alguna.

Es lamentable este hecho, porque es innegable que la acción de la Iglesia Católica, esta vez, ha estado clara, leal, y decididamente junto a nosotros y porque el peso moral que ella significó puso a nuestro lado a miles y miles de feligreses que nada pidieron y que mucho dieron.

Los muchos hogares de modestos obreros, las numerosas familias que han sentido llegar este calor de amor cristiano y de solidaridad social tienen que condenar enérgicamente que, para hacer proselitismo se les quiere hacer comulgar con ruedas de carreta y que se desfigure la verdad para querer negar algo tangible, algo que se ha visto y ha servido tanto en la mesa hogareña, en el lecho del enfermo y en la palabra de aliento, para seguir en la lucha que afrontamos, porque era necesario llevar un pedazo más de pan a nuestros hijos.

Protestamos por este injusto ataque, protestamos porque a reuniones netamente sindicales se llevan afanes politiqueros o de otro orden y porque el sectarismo de unos pocos pretenda envolver a los muchos que no participan de él y sólo quieren que los hombres vivan verdaderamente en paz.

Que estas palabras sirvan de excusa por el error que se ha cometido y que ellas reflejen el reconocimiento de todos los obreros, hacia quien como el Excelentísimo y Reverendísimo señor Obispo, e Clero y la Acción Católica supieron llega a nuestro lado en el momento oportuno...

"La prensa está hoy ampliamente intoxicada por el veneno de la mentira, del fingimiento y de la deslealtad. Por favorecer mezquinos intereses y bajos egoísmos, por conseguir fáciles victorias, los periodistas a menudo no se abstienen de insinuaciones malignas, de viles denigraciones, de gratuitas interpretaciones de las intenciones ajenas, y ni siquiera de acusaciones infundadas o al menos exageradas. A este innoble método de lucha no recurrirá jamás el periodista católico, coherente con sus principios. Escrupulosamente amante de la veracidad y de la justicia, evitará todo lo que pueda aún de lejos resquebrajar estas dos bellísimas virtudes sociales; se mantendrá constantemente rectilíneo a costa de cualquier sacrificio; dará siempre a amigos y enemigos ejemplo de corrección, no modificando ningún pensamiento, no desnaturalizando ninguna frase, no truncando ninguna cita, no exajerando jamás, respetando siempre las opiniones ajenas en las cuestiones opinables.

"La Iglesia Católica, dice Santo Tomás, camina a paso lento entre los errores opuestos. Profundas y sabias palabras, que resumen en sí toda la historia eclesiástica. La Iglesia no gusta de sus defensores exagerados, más capaces de llevar las cosas a los extremos que de manejar el razonamiento; la Iglesia desaprueba a aquellos que no conocen otra autoridad que la de su audacia, ni otra ciencia que sus precipitadas decisiones. El publicista católico ha de llevar sus discusiones con procedimientos leales. También él avance con paso lento entre los errores contrapuestos, repruebe lo que ha sido condenado por la Iglesia como contrario a la verdad católica, pero no ponga las propias ideas en lugar de la verdadera doctrina, y, en las materias controvertidas, sepa respetar el parecer de sus adversarios y discutirlo siempre lealmente. El deseo de alcanzar un fácil triunfo sobre el adversario, no confiere el derecho de alterar su pensamiento, de hacerlo decir lo que no ha dicho. Los alegatos falsos y los juicios exagerados agravan las querellas, perpetúan las controversias, multiplican los malentendidos y provocan desconfianzas. Hay el peligro, dice San Jerónimo, de que una falsa interpretación haga del Evangelio de Cristo, el evangelio del demonio".

A. ODDONE, S. I., en "La Civiltá Cattolica", 17 - I -1948, pp. 117 - 118.